

R. 1910



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 180



Redacción y Administración:

CARMEN DE BURGOS

1.º de Enero de 1908.

—: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
Los padres de familia y la obra de la educación, por Fr. Marcial del Sagrado Corazón de Jesús, C. D.....	3
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. S. T.	7
Sueños de un niño enamorado, (poesía) por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.....	11
Desde mi Celda. - Cartas á un joven, por Fr. Lucas de S. José.....	13
Apuntes etnográficos sobre la India, por Fr. William, C. D.....	17
La Escuela del Dolor, por Fr. Peregrino, C. D.....	21
Romance de una vocación.....	26
Un recuerdo, por Fr. Luis del P. C. de M. ^{ra} , C. D.....	30
Sección Canónico-Litúrgica.....	32
Crónica Carmelitana.....	34
Crónica General.....	36

GRABADOS

Madonna de Filippino Lippi.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 y 30 Marzo, 27 Abril, 25 Mayo, 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS
estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

Limousin, Aramburu y Raguan

«LA TOLOSANA» Tolosa (Guipúzcoa)

Especialidad en cartulinas bristol, blancas y marfil, sobres blancos, de color y opacos. Estuchería etc., etc.

Exportación á todas partes. El papel de esta Revista procede de dicha fábrica.

LIBRERIA RELIGIOSA
DE
ENRIQUE HERNÁNDEZ

Calle de la Paz, 6. — MADRID.

El nuevo *Catálogo* publicado por esta casa, que se da gratis á quien lo solicite, contiene numerosas obras de Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Derecho canónico, Patrología y elocuencia, Historia eclesiástica, Ceremonias y libros litúrgicos, Liturgia y rezo divino, Predicación, Obras de ciencias, Gramáticas y Diccionarios, Devocionarios y Semanas Santas, Opúsculos y hojas de propaganda, Obras de recreo, Comedias y dramas morales, Libros de piedad, Obras antiguas, Obras en francés y Canto Gregoriano.

Notable surtido en estampas.—Especialidad en Recordatorios de primera Comunión, de primera Misa, para Profesiones Religiosas y de Difuntos.—Oleografías.—Crucefijos.—Rosarios.—Escapularios.—Medallas.—Cruces de Caravaca.—Estatuitas de metal y otros muchos objetos piadosos.

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO

BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altares, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

DISPONIBLE



RECIBA YO UN OSCULO SANTO DE TU BOCA; PORQUE TUS AMORES SON
COMO SABROSO VINO.
(C. de los e.I, 1.)

EL MONTE CARMELO

REVISTA QUINCENAL RELIGIOSA

DIRIGIDA POR

Padres Carmelitas Descalzos

CON APROBACION DE LOS SUPERIORES

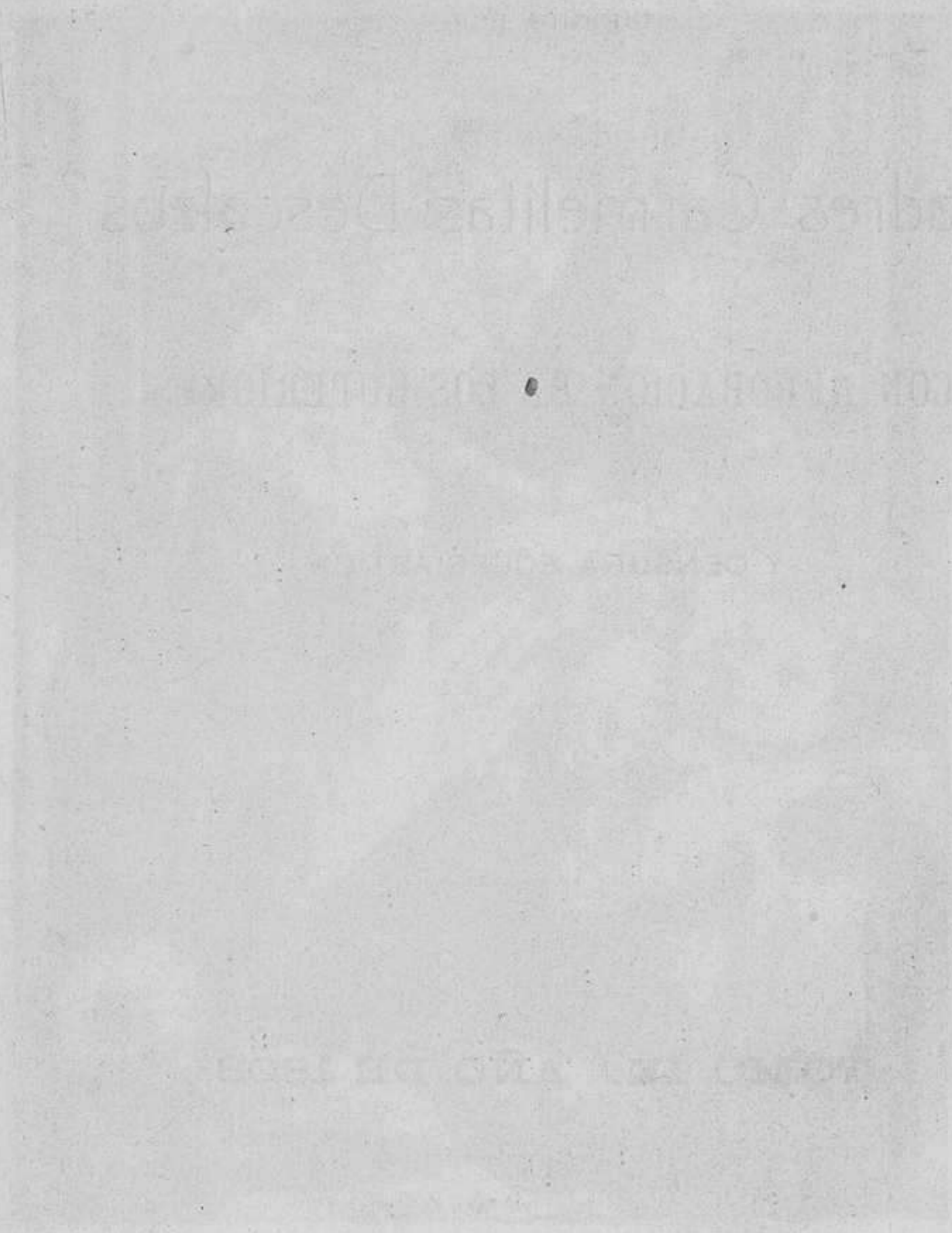
Y CENSURA ECLESIASTICA

~~~~~  
TOMO IX.—AÑO DE 1908  
~~~~~

TIPOGRAFÍA, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BURGOS.

EL MONTE GARIBAY

REVISTA QUINCENAL RELIGIOSA



Padre Carmelita Descalza

CON LA COLABORACION DE...

Y DISEÑO DE...

IMPRESION EN...

THEOLOGICAL...

EDITOR



LOS PADRES DE FAMILIA Y LA OBRA DE LA EDUCACIÓN¹

I

CONSIDERANDO el Real Profeta la excelencia del ser racional, exclama con santo entusiasmo: «*Quid est homo, quod memor es ejus? aut filius hominis quoniam visitas eum?*» (Psal. VIII, 5.) ¿Qué es el hombre, para que tú te acuerdes de él? ó ¿qué es el hijo del hombre, para que vengas á visitarle? Y poco después añade: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis, gloria et honore coronasti eum.* (Ib. 6.) Hicístele poco inferior á los ángeles, coronástele de gloria y honor. Y siendo esto verdad, ¿cómo vemos á tantos infelices que, por la bajeza de sus pensamientos, la impureza y lo terreno de sus amores y la escasísima cultura intelectual que en ellos se observa, puede decirse que aventajan muy poco á los seres irracionales?

La causa de esto es la incompleta y deficiente educación

(1) Poco tiempo después de remitirnos estos artículos murió en Correla el R. P. Marcial, muy joven aún, defraudando esta muerte prematura las lisonjeras esperanzas que se tenían de sus poco ordinarias dotes para la educación de la juventud.

que reciben muchos, muchísimos hombres. Es verdad que Dios ha dado al hombre una naturaleza nobilísima; que le ha dotado de un entendimiento capaz de conocer toda verdad y de una voluntad que sólo puede satisfacerse con la posesión del bien infinito, y que lo ha creado con el altísimo fin de llegar á la posesión y goce del bien sumo; pero no es menos cierto que el hombre no alcanza su perfección, no llega á su fin, sino mediante multitud de actos. Así lo exigen su misma naturaleza, á diferencia de la naturaleza angélica que alcanza su perfección mediante un cortísimo número de actos.

Ahora bien; el agente principal, invisible, que dirige al hombre en el camino de su estado vial, es Dios Nuestro Señor; el cual obra en el hombre ya mediante las leyes físicas que fijó en la naturaleza humana para su desarrollo, ya por medio de inspiraciones internas, y, sobre todo, dando eficacia á las palabras de los agentes visibles y á los medios de que se valen, para que obren favorable y eficazmente en el ánimo del niño, y á éste un corazón dócil, dispuesto para recibir las máximas de sus educadores. Se ve, pues, que el Señor no excluye de la obra de la educación á los agentes secundarios; antes bien, los supone; porque como sea propio de El dirigir á los seres según su naturaleza, quiere que el hombre inmediatamente sea dirigido por el hombre. De aquí que, cuando falta esta dirección, ó es deficiente, no alcance el hombre la perfección que debiera en el desenvolvimiento de su actividad; porque, aun cuando no carece del todo de los beneficios de la educación, puesto que aun le queda la escuela de la Providencia, esta no es suficiente, como lo hemos indicado.

Siendo los padres de familia los primeros agentes visibles en la obra de la educación de sus hijos, no deben ignorar el concepto de la educación, las partes en que se divide, y la parte ya positiva, ya negativa que les compete en esta grandiosa obra; es decir lo que deben hacer y lo que no deben hacer en la educación de sus hijos; y esto es lo que, con el favor de Dios, esperamos indicarles en el presente y sucesivos artículos, para que todo redunde en mayor gloria de Dios y provecho individual, doméstico y social.

Aunque en lenguaje familiar se toma la palabra *educación* como sinónimo de *buena crianza*, no es este el significado científico, pedagógico en que al presente la tomamos. Educar es dar al ser racional, al hombre, la belleza y perfección de

que es susceptible. Educar es un como cultivar las facultades todas del individuo, haciéndole apto para poder depositar en él la semilla de la ciencia, de la virtud, etc., de modo que, en tiempo oportuno, pueda producir opimos frutos. Esto es lo que hace el labrador con el terreno que lo prepara mediante varias y distintas labores, antes de depositar en él las semillas, granos y plantas que desea fructifiquen. Educar, en una palabra, «es desarrollar armónica y progresivamente las facultades todas del hombre para que tienda á alcanzar la belleza y perfección propias de su ser, y pueda así conseguir el fin para que Dios le creara.»

De esta definición se deduce fácilmente cuáles sean el sujeto, objeto y fin de la educación. El sujeto es el hombre, solamente el hombre; porque sólo él se halla dotado del atributo de la perfectibilidad, aunque otra cosa afirmen los que, obstinándose en degradarse, hacen sujetos de la educación á los irracionales que ocupan los primeros lugares en la escala zoológica. El objeto inmediato de la educación es desenvolver y dirigir de un modo conveniente las facultades del hombre. El objeto final ó fin de la educación es habilitar al hombre para el cumplimiento de su destino en esta vida de tránsito, para que así llegue á gozar de la eterna bienaventuranza. El fin de la educación no se reduce pues, á disponer al hombre para el cumplimiento de sus deberes sociales, de modo que la finalidad de la educación no traspase los umbrales de la muerte.

El origen de los errores en que incurrieron los pueblos antiguos é incurren lo mismo algunos escritores al definir la educación, proviene del desconocimiento del fin de la misma. Los pueblos antiguos, y entre ellos, como más dignos de estudio, los griegos y los romanos, ignoraron el fin del hombre, porque se hallaban destituidos de la divina revelación, y así no pudieron proponerse el mismo fin que nosotros en la educación del hombre.

El principio que dominaba en ella era el político; así que sólo aspiraban á la formación de jóvenes útiles á la patria, dando á sus facultades el desarrollo conveniente al carácter de la nación y las instituciones que la regían. Por esto admira, en verdad, pero no causa extrañeza, que las valerosas mujeres espartanas, sofocando sus sentimientos de hijas, esposas y madres, cuando volvían los combatientes de sus batallas,

preguntasen primeramente quién había triunfado, antes de enterarse de la suerte que había cabido á sus padres, esposos é hijos.

Entre los modernos escritores, Juan Jacobo Rousseau basa su sistema en la naturaleza; y suponiendo que el hombre no nació para vivir en sociedad sino en estado salvaje, da esta dirección á la educación de su Emilio. Loke y Bassedou establecen la felicidad por principio de la educación; y aunque el primero basa su sistema en aquella sentencia de Juvenal: *Mens sana in corpore sano*, que bien explicada puede ser verdadera, hemos de juzgarla falsa, puesto que consideraba esta felicidad únicamente con relación á los placeres de esta vida.

FR. MARCIAL DEL S. C. DE JESÚS.
C. D.





Prelados ó Superiores de la Congregación de España

Mirada retrospectiva



modo de paréntesis en la serie de sucesos y personajes que van desfilando ante nuestros ojos, y como ampliación de algunos conceptos que emitíamos en nuestro artículo anterior, en el que, desde la cima del primer centenario de la Reforma de Sta. Teresa, contemplábamos el árbol teresiano extendiendo su esbelto ramaje por el anchuroso mundo, dedico el presente artículo á compendiar los acontecimientos más principales en el transcurso de los cien años sucedidos, y á dar á conocer, por los frutos que producía, el alma que daba vida al cuerpo de la Congregación de España.

El maestro que da esta lección de historia á los amantes de las glorias teresianas, es el R. P. Manuel de San Martín, autor de la *Historia Monástica de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Santa Teresa en los reinos de Aragón*; el cual al fin del libro primero que abarca desde 1666 hasta 1685, y en el capítulo que lleva por título *Reflexiones políticas y morales sobre el libro precedente*, resume admirablemente los hechos que más hacen al caso, y nos los cuenta en un lenguaje espontáneo y flúido, no falto de cierto primor y elegancia.

Del capítulo antedicho entresacamos los siguientes párrafos que más hacen á nuestro propósito:

«Había pasado ya más de un siglo desde que comenzó la Reforma del Carmen Descalzo, instituída y ejecutada por Santa Teresa de Jesús, nuestra madre; y corría también muy de cerca de un siglo, desde la fundación de nuestros primeros conventos en la corona de Aragón, y sin embargo, vemos todavía en este tiempo á nuestra Orden floreciente en su austera observancia regular, retiro del mundo y mortificación de apetitos y sentidos; sin que hubiese decaído por la inconstancia de la humana fragilidad, ó por el incesante impulso del amor propio á procurarse alivios é intervalos de la cadena que le tiene á raya....»

»Vemos á nuestra Descalcez en esta Provincia estimada, protegida, honrada y deseada de los pueblos, de los poderosos y de los sabios; aumentada con tres conventos en estos veinte y nueve años, y muy cercana á añadirse luego otros dos, próximos á fundarse; fecunda en predicadores de la divina palabra, y en religiosos ejemplares, virtuosos y muy respetados; y por fin contentos los pueblos que admitieron convento de nuestra Orden, mejoradas las gentes en la instrucción del catecismo y en la frecuencia de sacramentos, y consoladas con la asistencia de nuestros religiosos en la hora de la muerte, y aun en lo temporal en tiempos de contagio con el socorro y auxilios de unos hombres que sacrifican su vida por la salud de sus prójimos. En Enguera, en Boltañar, en Nules, en Sol, en Tarazona á donde se trasladó por fin el año de 1680 nuestro convento de Novallas, en la comarca de La Torre, y en otros varios conventos de la provincia tenemos ejemplares recientes de todos esos frutos por respecto al tiempo de que hablamos.

»Vemos también condecorada nuestra Reforma por la silla apostólica en este siglo diez y siete con la beatificación y canonización de nuestra maravillosa fundadora y madre Santa Teresa de Jesús y con la beatificación de su insigne coadjutor y primer carmelita descalzo, nuestro P. San Juan de la Cruz en el mismo tiempo que comprende este libro; apoyadas por el Sumo Pontífice Clemente IX nuestras nuevas fundaciones, y por la Sagrada Congregación de Eminentísimos Cardenales, especialmente la de Tarazona; protegidas y fomentadas por nuestro católico monarca Carlos II, por su real Audiencia de Aragón, por personas de la real familia, por el Consejo de Ordenes y por la más distinguida nobleza las de los conventos de Sos, de Latorre y de Tarazona, respectivamente.... Florecientes en piedad, virtud y letras todos los conventos de monjas, ilustrados con religiosas de la más alta nobleza, y venerados como relicarios de sólida perfección evangélica, iguales al de San José de Avila, fundado por Santa Teresa de Jesús, nuestra Madre. Completas nuestras comunidades así de religiosos como de religiosas, con suficiente número de individuos, y siempre sobradas de pretendientes de nuestro hábito religioso.....

.....

»Cuál pudo ser la causa de ese aprecio y veneración á los carmelitas descalzos? La brillante santidad y maravillosa fama de su ilustre fundadora Santa Teresa de Jesús, en primer lugar, y la inviolable observancia de su regla y de sus leyes en sus hijos é hijas, en segundo. Nuestra Santa Madre fundó la Reforma, al mismo tiempo que se promulgaba el Concilio Tridentino, de manera que este célebre Concilio y la Reforma de los Carmelitas Descalzos son gemelos, nacieron á un tiempo del purísimo seno materno de la

Iglesia católica, y de consiguiente, andan desde un principio uniformes en sus máximas y sentimientos. El santo Concilio da un nuevo espíritu al estado regular con su legislación y sus decretos, y nuestra Reforma se los apropia, como encarnados principalmente para que le sirvan de base y no trate de edificar y levantar su edificio, sino sobre ellos.

»Santa Teresa que ya era un gracioso hechizo de los corazones por su talento, su discreción y sus virtudes en toda España celebradas, como tan hija de la Iglesia que decía, daría con gusto su vida por la menor ceremonia de ella, y tan ansiosa de llevar almas á Dios, y santificar sinceramente la suya propia, que tenía hecho voto de abrazar en todas sus obras lo que entendiese ser más perfecto, estableció á este tiempo su Reforma por inspiración y mandatos de Jesucristo su esposo, imponiéndole como por alma la obediencia, sin glosas ni límites, á todas las leyes más perfectas de la Iglesia, y á la regla primitiva de su Orden sin mitigaciones ni dispensas por ningún título ni motivo no aprobado en la misma regla. Por lo tanto, puso la mayor eficacia en la vida común é igual, en la total exclusión de exenciones y preferencias ó distinciones en sus conventos, en la obediencia y dependencia para todo de la voluntad del superior, sin dar lugar á licencias tácitas ó presuntas, en la pobreza más rígida y estrecha, y en la separación de relaciones con el mundo, á fin de que sus religiosos y religiosas tratásemos en pureza de corazón sólo con Dios.

»Es un hecho positivo y constante que el siglo diez y siete fué un siglo copioso de fundaciones de conventos, y lo mismo el anterior, principalmente después del Concilio Tridentino; y por el contrario, en los países donde dominaba la herejía de Lutero y de Calvino, en Sajonia, en la Bélgica, en Inglaterra y parte de Francia, fué el siglo diez y seis, un siglo de destrucción de monasterios, pues en sola la Inglaterra destruyó cerca de mil conventos la impiedad, y los dió al pillaje ó al erario nacional; y si creemos á Sandero, analista inglés, en vez de aliviar á la nación con esos bienes monásticos, fué preciso muy luego recargarla de contribuciones reales, y se aumentó enormemente el número de mendigos en aquellos países destructores de conventos. La filosofía impía de nuestro siglo parece seguir los mismos pasos, lisonjeando los oídos del pueblo sencillo con ventajas imponderables y alivios soñados, que propone resultarían de la total abolición de los frailes y monjes, ventajas soñadas y mal calculadas, desmentidas por los sucesos de Inglaterra, Holanda y Sajonia.

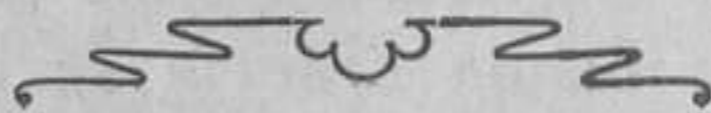
»Más en las naciones católicas, mayormente después del Tridentino, se aumentaron efectivamente las fundaciones de conventos reformados; y en la misma Francia se tomó por medio para

conseguir el restablecimiento de la buena moralidad, después de las disoluciones y perturbaciones ocasionadas por el calvinismo, el aumentar conventos. Henrique IV hizo pasar monjas Carmelitas descalzas de España para fundar conventos de nuestra Orden en sus dominios, y en efecto fundaron muchísimos allí y en Flandes, de manera que habría en Francia sobre 60 conventos de monjas de Santa Teresa, cuando comenzó la revolución francesa en 1689, y además diferentes Provincias de religiosos Carmelitas descalzos, casi todos fundados con el mismo designio en el siglo 17. Otro tanto sucedió en Italia, Alemania y Polonia en el mismo siglo, tocante á aumentar fundaciones de conventos, persuadidas todas las naciones, que así convenía en buena política. La misma Santa Teresa llevaba la mira en sus fundaciones de erigir iglesias, donde Dios fuese honrado y alabado en recompensación de las que destruían impiamente los luteranos, calvinistas y protestantes, y donde se dedicasen á servir á su Criador muy de veras algunas almas buenas, llamadas del Señor á vivir en sincera piedad, virtud y pureza, en cambio de las muchas que se perdían por la disolución, por la impiedad y la herejía.

» Nuestra literatura en esos años parece que por lo común no se extendía más que á libros ascéticos, la filosofía tomística del colegio complutense compuesto por dos religiosos de nuestra Orden, Fr. Miguel de la Sma. Trinidad, la Lógica, y Fr. Antonio de la Madre de Dios los tres tomos restantes; y á la teología escolástica y moral del Curso salmaticense escolástico, que se iba dando á luz por este tiempo, y su principal edición lugdunense salió el año de 1679; y el Curso salmaticense moral comenzó á publicarse en Salamanca en el año 1665, todas obras de religiosos de nuestra Reforma, y de la sentencia tomística más pura y sostenida. A estos estudios se añadían algunos preludios bíblicos y algunos principios metódicos de mística y expositiva. Cuanto á la oratoria evangélica cundía ya bastante el estilo de sutilezas, erudición profana y conceptos más ingeniosos que sólidos y persuasivos.»

Tales son los principales rasgos que se hallan en el magnífico cuadro, que sobre la vida, costumbres, hechos y estudios de los religiosos de España trazó la pluma del P. Fr. Manuel de San Martín. Doy á la prensa estas cuartillas con el placer que siente el que manifiesta á la luz pública un tesoro escondido. La obra de que hablamos es una joya histórica, y sin embargo, no ha merecido todavía los honores de la publicación; por lo mismo he dado á gustarla á mis lectores, con la descripción que hace de la vida de los Carmelitas en su primera centuria.

FR. E. S. T.





Sueños de un niño enamorado de María

(CUENTO)

Era Juan un niño bello
De negros ojos rasgados,
Pequeños labios rosados,
Crespo y dorado cabello.
Su modestia sin igual,
Vivo, alegre, candoroso
Corazón tierno, amoroso,
Y alma pura, angelical.
Era su dulce sonrisa
Bella cual noche estrellada
Y agradable su mirada
Más que el soplo de la brisa.
Por su gracia y su candor
De tal manera le amaba
Su madre, que hasta rayaba
En el delirio su amor.
¡Oh! cuántas veces ufana
Su frente pura al besar
A voces solía exclamar:
¡Angelito en carne humana!
Mas cual si ella presintiera
Que presto la dejaría,
Triste á veces le decía:
¡Quién siempre te poseyera!
¿Te vas á morirme, dí,
Como tu hermano Teodoro?
Y el niño decía:—Sí.
¿Y por qué lloras, mamá?
¿No me has dicho que es María
Mi Madre?—Sí, prenda mía.
—¿Y que en los cielos está?

—Sí, hijo mío, está en el cielo,
Y yo quiero que la adores,
Y la ofrezcas bellas flores
!Mas no te mueras, consueño!
—¿Pues no has dicho que al morir
A gozar me iré con Ella?
—Sí. ¡Mas cómo, prenda bella,
Podré yo sin tí vivir!.....
Pero el niño, embelesado
Con la gracia y la hermosura
De la Virgen bella y pura,
Quería estar á su lado.
Verse con Ella en la gloria,
Y honrarla en toda ocasión
Es de aqueste corazón
La vida, toda su historia.
Vedlo pues. Cuando jugaba
A los niños se volvía
Diciendo: Amáis á María,
¿No es verdad? Y si negaba
Algún rapaz atrevido
Sólo por se divertir,
Era de ver el gemir
De su pecho enternecido.
Luego á la noche en su cama
Se le oía que soñando
Exclamaba suspirando:
¡Madre mía, no te ama!
Pero si se confesaba
De la Virgen amador
Algún niño, sin rubor
Tiernamente le besaba.

FR. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, C. D.

(Se concluirá.)





Desde mi Celda.—Cartas á un joven

CARTA OCTAVA

MI querido amigo: Omito una aclaración detenida y directa del segundo punto de la vuestra, no porque carezca de importancia, sino precisamente porque la tiene grandísima. No vacilo en afirmar que es lo principal y decisivo en este importante negocio de vuestra vocación; y por lo mismo, no quiero hacer objeto especial y directo de un estudio detenido, lo que yo me daría por muy satisfecho que fuera el resultado final de toda nuestra correspondencia. Se trata de arrancar de vos la desconfianza, la indecisión, el miedo: *¿Podré yo levantarme al ideal religioso á pesar del enorme peso de mis flaquezas? ¿Seré yo ese hombre vencedor de sí mismo? La continua abnegación ¿no supone un heroísmo superior á mis fuerzas.....?*

Aunque no sean exactamente éstas vuestras palabras, creo expresan con exactitud el estado actual de vuestro corazón. Pues bien, querido amigo; yo no quiero afrontar directamente este punto, porque ha de resolverse por sí mismo cuando estén aclaradas otras cuestiones. Quisiera más bien llevar muy íntimas convicciones á vuestro espíritu, porque de ellas ha de resultar la fuerza en vuestra voluntad.

De la luz concentrada nace el calor, y el calor es fuerza. La razón y la fe son dos focos, los dos únicos focos de verdadera luz intelectual. Dejad que sus rayos, suavemente combinados entre sí, sean proyectados sobre vuestro espíritu; y naturalmente brotarán en vuestra voluntad el calor, la energía, la fuerza. Entonces podréis decir esta palabra que tan difícil es pronunciarla con toda verdad: «quiero». Cuando así puede responder vuestra voluntad á las convicciones del espíritu y á los dictámenes de la conciencia, tendréis resuelto el gran problema de vuestra vocación. En el orden moral todo es cuestión de querer. Vencido el obstáculo de la flaqueza de la voluntad, los demás se allanan todos por sí

mismos. «Para el alma—decía la angelical Valentina de Riant—todo está comprendido en estas dos palabras: sí ó no; quiero ó no quiero. Las rebeliones del espíritu, los sufrimientos del corazón son meros detalles. La resolución de la voluntad lo es todo, es el *unum necessarium*» (1).

Ya sé que lo más difícil es *querer*, sobre todo tratándose del bien; afirmación que parece una paradoja; pero basta un poco de conocimiento propio para convencerse de que es una gran verdad. Para querer, especialmente tratándose de cosas muy elevadas son indispensables luz y unción. Esta la da Dios; pero casi siempre la acompaña también la luz que parte nos viene de Dios, y parte de la razón. Puedo ayudaros algo á ilustrar vuestra razón, y continuaré haciéndolo con gusto, abrigando la confianza de que, combinada luego la luz de vuestra inteligencia con la unción que Dios no os negará, podáis esforzar á vuestra voluntad tome la suprema determinación de libertad y de fuerza de la que depende vuestro porvenir.

Pero antes de continuar resolviendo las dificultades que podría llamar de razón, por afectar más á la inteligencia que á la voluntad, necesito que os esforcéis para hacerme una concesión previa. Os pido un poco de fe ó confianza de que podéis salir vencedor en el combate que tenéis á la vista. Si toda verdad necesita preparación, como tan sabiamente ha dicho De Maistre, la preparación que necesita todo hombre para emprender cualquier carrera ó al principiar cualquier empresa, es la confianza de que podrá llegar al fin, y la fe en los que le han de conducir. Sin esta fe y esta confianza nadie cursa una carrera, ni aprende arte ni ciencia. Yo os ruego, pues, que no os fijéis tanto en lo difícil de la empresa ni en la profundidad de vuestras flaquezas. Concededme previamente un poquito de confianza y creedme: podéis subir vos también á la montaña santa do conduce la vocación religiosa, á la que han subido diariamente millones de jóvenes, que ciertamente no fueron menos débiles é impresionables que vos.

No os digo que desconozcáis vuestras flaquezas: reconocedlas y confesadlas noblemente; pero sabed que Dios os tiene deparadas gracias muy especiales. El que inspira las vocaciones, guía bondadosa y eficazmente á los que las siguen. No habéis de andar sólo el camino de la vocación. Cuando se os presenten tan difícil y penoso, volved los ojos á vuestro crucifijo y decidle con ternura y grande confianza: «Entre los dos, Dios mío.»

No tengáis excesivo miedo á vuestras debilidades. Cuanto mayores sean, si verdaderamente las detestáis, más dulce complacencia tendrá Dios en perdonaros y remediarlas. Es este el gran misterio de sus ternezas é infinitas bondades. Reconociéndoos ante él muy pobre, pecador y necesitado, decidle con fiada confianza con nuestro Lope de Vega:

Para lucir misericordias tuyas
Parece que nací, Señor del cielo.

(1) Apud Buathier, *El Sacrificio*, Cap. XVI.

Creed que con la ayuda de Dios podéis muy bien pertenecer al pequeño número de los que dice el P. Fáber «que tienen el corazón bastante noble para el dolor.» Poned vuestra confianza en Dios y repetid con San Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta* (1). Es el grito de la fe y de la esperanza que se sienten fuertes porque se apoyan en la Omnipotencia.

Supuesta esta preparación en vuestro espíritu ya puedo entrar en el estudio del tercer punto ó duda que me propusisteis: La felicidad en el estado religioso. En una vida tan austera como impone la vocación religiosa á los que la siguen, ¿no será todo tristeza, melancolía, atonía de espíritu.....?

Creo que en este punto os podré dejar convencido. A guisa de preámbulo, permitidme una semblanza tomada de la playa de este mar en uno de los días pasados, en que desmintiendo su nombre de *Pacífico*, nos amenazó con terrible furia. Desde mi celda escuchaba muy bien sus bramidos y veía perfectamente cómo sus olas, surgiendo de aquel fondo azul oscuro, venían á estrellarse en la playa, deshaciéndose al mismo tiempo en blanca espuma. Pero quise contemplar de más cerca aquel hermoso espectáculo. Desafiando la lluvia torrencial me fuí al Paseo *Cloussen*. Aquello era imponente, una verdadera lucha entre los mayores gigantes de la naturaleza: las aguas y las rocas. Las olas en su rudo choque contra los peñascos se deshacían en nubes de espuma, de la que gran parte era levantada por el viento hasta lo alto del Cerro de Nevería, dándole un aspecto fantástico, siendo la restante amontonada en un pequeño recodo ó barranco. Como tardaba mucho en deshacerse, formaba un verdadero monte que obstruía el camino abierto entre los peñascos. Iba yo á retroceder sin atreverme á pasar, cuando ví que otros turistas, curiosos como yo, pero más prácticos y animosos, no sólo atravesaban aquel monte de espuma, que al soplo del viento se agitaba como un gigante ebrio, sino que algunos de ellos, defendidos por sus trajes de hule, se lanzaban en la espuma que les cubría, y así alegremente se divertían. Pasé como todos sin cuidado alguno. Aquel espectáculo, visto de lejos, era imponente, y contemplado de cerca se convirtió en un objeto de alegre é inocente diversión.

Algo parecido acontece en la vida religiosa. Vista de lejos y estudiada superficialmente, sin el debido conocimiento de la naturaleza y de la religión, es imponente, tétrica, tristísima. Contemplada de cerca, se ve que es una alegre y dulcísima mansión de paz y de anticipada dicha del cielo, donde se sienten los pocos gozos hondos y sinceros que en la tierra se pueden sentir.

En todos los órdenes, en el psicológico, como en el religioso, el físico y el moral, rige la ley de los contrastes. Las tierras que en sus entrañas contienen más ricos metales, suelen presentarse en la superficie como las más áridas y pobres. En nuestras abruptas y nevadas montañas pirenaicas se encuentran flores que igualan en la perfección de sus matices y superan en la delicadeza de sus perfumes á las que se crían en las regiones templadas ó en los exuberantes climas tropicales. Las

(2) Philips., IV-13.

aguas que mejor fecundan los campos son las que las nubes directamente nos envían del mar, que es salado, y por consiguiente estéril para las plantas y flores.

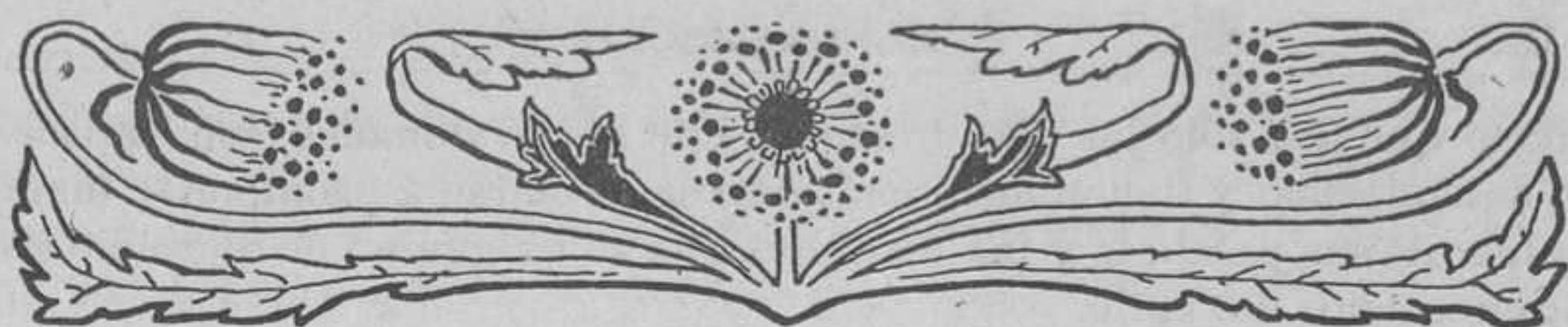
De la misma manera las hermosas y tan codiciadas flores del contento, de la paz y de la relativa felicidad no se encuentran en el florido y vistoso campo de los goces y pasatiempos materiales. Por uno de tantos contrastes de la naturaleza ó de la gracia, brotan del fondo de la tribulación. El dolor, la penitencia, la mortificación, las tentaciones, el sacrificio, son como las duras canteras en las que se ocultan la felicidad y la dicha, á la manera que la pláta y el oro y demás finísimos metales están como escondidos y resguardados por enormes montones de toscos tepes. Son ciertamente muy difíciles de abstraer, pero no imposibles. No hay gozo duradero ni alegría sólida que de alguna manera no broten del fondo de la abnegación y del dolor. «Por debajo de las apariencias, el sacrificio y la felicidad están aliados. Profundizando en las dos ideas, descúbrense que su alianza, además de ser posible, es necesaria, y que la inmoliación es origen único y única medida de la humana felicidad» (1). He aquí una teoría bien extraña al parecer, pero realmente muy verdadera.

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ.

(Se continuará.)

(1) Buathier, *El Sacrificio*, Cap. XXI.





Apuntes Etnográficos sobre la India.

I.

Sección religiosa

LA literatura religiosa ó sagrada es la primera y principal de todos los ramos de literatura cultivados por el pueblo ario; origen y fuente de inspiración variada y fecunda de que brotaron todos sus otros conocimientos; y clave para entender todos sus demás escritos que sin ella carecen de sentido en cualquier terreno en que se les considere. Y en esta literatura ocupan el primer lugar en orden cronológico y de importancia los libros denominados *Vedas*.

La palabra *Veda*, formada de la raíz sanscrita *veid* (conocer ó saber), significa conocimiento, doctrina ó ciencia por excelencia, esto es, doctrina y enseñanza sagrada sobre la manera de alabar al Supremo Ser, de invocarle y venerarle. Al principio esta doctrina, encerrada en cantos religiosos y fórmulas misteriosas, que, según la creencia brahmánica, fué comunicada por el Ser Supremo á los primeros *Rishis* (santos) de su raza, (1) se trasmitía por la tradición oral de padres á hijos, aumentándose su caudal al correr de los siglos. Después escribiéronse en diversos libros por varios autores y en diferentes tiempos, y el nombre *Veda* con que se llamaba esa doctrina tradicional, se aplicó para significar los libros en que fué expresada.

Los libros *Vedas*, pues, son los libros sagrados de la religión brahmánica; sus depositarios son los brahmanes, esa clase de hombres cuyo oficio, según los preceptos de su religión, es la oración, el estudio de la ciencia, la conservación del fuego sagrado, el trato con la divinidad: ellos son los únicos que pueden interpretar y enseñar la doctrina de esos libros, y hasta tal punto hicieron este derecho exclusivo suyo que, andando el tiempo, y así se ve ya consignado en el Código de Leyes de Manú, se consideraba como un delito grave que un individuo de casta impura pronunciara ú oyera alguna palabra de ellos.

La lengua en que están escritos estos libros es el antiguo sánscrito, que difiere del moderno acaso tanto como el latín del castellano, de

(1) Según Manú (lib. I. v. 23) Brahma *exprimió* los Vedas de la sustancia del fuego, del aire y del sol, haciendo algo parecido al acto que ejecuta una vaquera cuando *ordeña* una vaca.

suerte que hoy sólo los más instruídos de los brahmanes son capaces de entenderlos, y tienen los demás que concretarse á pronunciar materialmente sus palabras y las fórmulas que se exigen en el ejercicio de algunos actos del culto.

Cuéntanse cuatro Vedas.

- 1.º *Rig Veda*, ó enseñanza de los himnos y alabanzas divinas;
- 2.º *Yajur Veda*, enseñanza del culto, sacrificios y otros actos religiosos;
- 3.º *Sama Veda*, enseñanza de los cantos sagrados y
- 4.º *Atharva Veda*, enseñanza de imprecaciones, encantamientos y fórmulas mágicas para proteger á los hombres contra los poderes malignos.

Cada libro Veda consta de tres partes:

- 1.ª *Samhita*, ó colección de himnos;
- 2.ª *Brahmana*, en que se explican los deberes religiosos, las costumbres concernientes al culto, las obligaciones de los sacerdotes y sacrificadores, las ceremonias de los sacrificios, etc.; y
- 3.º *Upanishad*, que contiene comentarios y disquisiciones filosófico-teológicas, en relación con los himnos védicos, sobre la naturaleza del Ser Supremo, el alma humana y sus relaciones con la divinidad, origen y modo de producción del mundo, destino de los hombres después de esta vida, etc.

Las partes segunda y tercera son evidentemente de fecha muy posterior á la primera, sobre todo si hablamos de la parte primera del *Rig Veda*, que es la más primitiva; y el estilo pedantesco, y énfasis insípida y espíritu sutil y puramente especulativo que á esas partes caracteriza, difiere grandemente y forma extraordinario contraste con la sencillez, naturalidad y religiosa elevación de los himnos en que se desahogaba el alma primitiva de los arios ante la contemplación de la naturaleza.

Dase por cierto que cada uno de estos libros fué escrito en época distinta, y aun no de una vez cada uno, sino añadiéndose á la primera redacción nuevas piezas, durando el trabajo de colección varios siglos.

Respecto de la fecha á que se remonta la primera redacción del *Rig Veda*, hállanse muy divididos los autores; si bien parece lo mejor averiguado y á su favor tiene á los orientalistas de más crédito, y á la vez se halla en armonía con las referencias geográficas de regiones que en los himnos de dicho libro se hacen, que el *Rig Veda* empezó á coleccionarse hacia el siglo XV antes de Jesucristo, cuando la raza aria se había ya establecido en forma regular en el norte de la India, en la región que se extiende entre los ríos Indus y Jumna (antiguo Yamuna.)

La primera parte de este libro consta de unos mil doscientos himnos ó *mantras*, y en ellos se revela el estado de ánimo del pueblo ario en el primer período de su existencia en la India. Impresionada su imaginación por los espectáculos sorprendentes del universo físico; sojuzgados por las potentes fuerzas de la naturaleza; viendo un poder divino, superior á todo humano poder, en la luz que todo lo inunda, en el calor que todo lo vivifica, en las nubes (1) que fecundan la tierra, en el

(1) *Vacas celestes*, son llamadas en los Vedas.

trueno, amenazadora voz de la naturaleza airada, en el rayo que desgaja los más corpulentos árboles, en los ríos que llevan la abundancia á los campos, en el aire que da actividad y movimiento á todo ser, en los animales, sobre todo en la vaca que les daba la sabrosa leche, la nutritiva manteca y la rica y selecta nata; en el fuego que misteriosamente se esconde en todas las cosas y de todas maravillosamente brota, en las plantas que curan las llagas, hasta en los licores que embriagan y excitan al guerrero en el combate y en las armas con que pelea y obtiene la victoria,—á todo se somete con religiosa veneración, á todo se dirige, á todo eleva sus alabanzas y entona himnos, á todo exalta y diviniza, á todo ofrece sacrificios, y en retorno conjura á todo que le den bienes y riquezas, salud y una larga vida, numerosos y aguerridos hijos, cosechas abundantes, rebaños fecundos, lluvias á tiempo, brisas frescas, y, sobre todo, la victoria contra sus enemigos, contra los *Dasyus* aborrecidos y malditos que desolaban sus campos y robaban sus rebaños. De esta manera aquel pueblo, que, según se había ido separando de la cuna del género humano, había ido dando al olvido la divina relación primitiva, divinizaba la naturaleza física, panteizaba la divinidad, y juntaba la unidad divina universal del panteísmo, con la pluralidad indefinida de dioses del politeísmo, si bien no personalizados aún.

Una de las divinidades á las que muestra marcada predilección el Rig Veda, es *Indra*, dios de las nubes, en que ponían toda su esperanza aquellos pueblos primitivos eminentemente agricultores; y por extenso refiere sus luchas contra *Vrita*, el demonio, el ladrón de las nubes y productor de la sequía y esterilidad.

El segundo libro, ó sea el *Yajur Veda*, contiene, como queda indicado arriba, instrucciones sobre el modo de ofrecer los sacrificios y efectuar otros actos del culto. Este libro difiere de los otros Vedas en que en una de sus partes es sumamente confuso y desordenado, hallándose mezclados los himnos y los comentarios, sin que muchas veces sea posible distinguir lo que pertenece al texto propiamente dicho y la exposición que de él hicieron posteriormente diversas escuelas filosóficas; en la otra parte se nota más concierto y sus piezas se hallan distribuídas con más orden y método claro. Quizá por esta diferencia que dentro del mismo libro existe, provino el que á una de dichas partes se llame *Yajur negro*, y á la otra *Yajur blanco* (1). Esta división y denominación se cree es

(1) Uno de los libros *Puranas* contiene la siguiente leyenda acerca de esta división y denominación de *Yajur negro* y *Yajur blanco*. Vaisampayana, que había recibido de Vyasa el *Yajur Veda*, tenía en cierta ocasión que ejercer un acto de expiación por una falta que había cometido, y rogó á sus discípulos que le acompañaran en la ceremonia: uno de ellos, Yajnavalkya, contestó que el que había cometido la falta era el que debía sólo efectuar la expiación. Al oír Vaisampayana esta arrogante respuesta, irritóse y fulminó contra Yajnavalkya una maldición, cuyo resultado fué que Yajnavalkya vomitó todos los textos del *Yajur* que Vaisampayana le había enseñado. Pero al mismo tiempo los otros discípulos, convertidos en perdices (*tittiris*), comiéronse estos textos, aunque *ennegrecidos* y ensuciados con el polvo, y así los pudieron salvar; pero desde entonces y por esa causa se llamaron dichos textos *Yajur negro*, y á veces también *Taittiriyas*. Entonces Yajnavalkya, deseando poseer nuevos textos sagrados, rogó humilde y fervorosamente al Sol se los enseñase, y el Sol apareciéndosele en forma de un caballo blanco (*Vaja*), le enseñó el *Vaja Yajur*, ó *Yajur blanco*.—Vid. Goldstücker, art. «*Vedas*» *Chamberss Cyclopoedia*.)

posterior al siglo III antes de J. C., é introducida mucho después de la primera redacción de este Veda.

El *Sama Veda* es una reproducción de algunos textos ó himnos de *Rig Veda*, adaptados para el canto, lo cual indica suficientemente que es de fecha bastantemente posterior.

El más moderno de los Vedas es el *Atharva*, y á la vez el que goza de menos veneración entre los Brahmanes. El sentimiento religioso que en los primeros Vedas se manifiesta sumiso, humilde, dirigiéndose é invocando con confianza á la divinidad como á genio tutelar y bueno, en el *Atharva Veda* se desvía de su primitivo espíritu y se desnaturaliza por completo, viendo en muchas divinidades, á quien invoca con miedo servil y como á la fuerza, un poder maligno cuya cólera irrazonable es menester desarmar con ofrendas y sacrificios, y de cuyas iras es preciso guarecerse en los talismanes, amuletos, hechizos, encantamientos y demás virtudes misteriosas de que la magia dispone.

En este libro, pues, está marcada la primera evolución de la religión brahmánica después de su establecimiento en la India. Puesto en contacto con los pueblos aborígenes, se inficionó el pueblo ario de las supersticiones groseras y demonolátricas que constituían la religión de las tribus turanias, y dió su primer paso de su antiguo panteísmo naturalista hacia el culto idolátrico que informó más tarde la religión de Brahma.

A la redacción de los Vedas siguió la formación de varias escuelas, unas ortodoxas, otras progresistas y ateas, que escribieron diversos comentarios de carácter filosófico sobre la naturaleza del Ser Supremo, producción del mundo, naturaleza, origen y destino del alma humana y sus deberes morales y medios de llegar después de esta vida á la absorción en la divinidad, algunos de los cuales se incluyeron con el tiempo en los Vedas, sobre todo en la tercera ó *Upanishad* y en cuyos análisis huelga al presente entrar. Baste notar que las principales escuelas brahmánico-filosóficas, según la clasificación de Colebrooke, son las seis siguientes:

Escuela *Purva* (antigua) *Mimansa*, fundada por Jaimini, que es la más religiosa y práctica de todas;

Escuela *Vedanta*, ó *Uttava* (nueva) *Mimansa*, que es la más completa, la más importante, y la más generalmente seguida por los filósofos brahmanes;

Escuela *Nyaya*, ó lógica de Gotama;

Escuela *Vaiseshika*, física ó atomística, Kanada;

Escuela *Sankhya*, ateísta, de Kapila, y

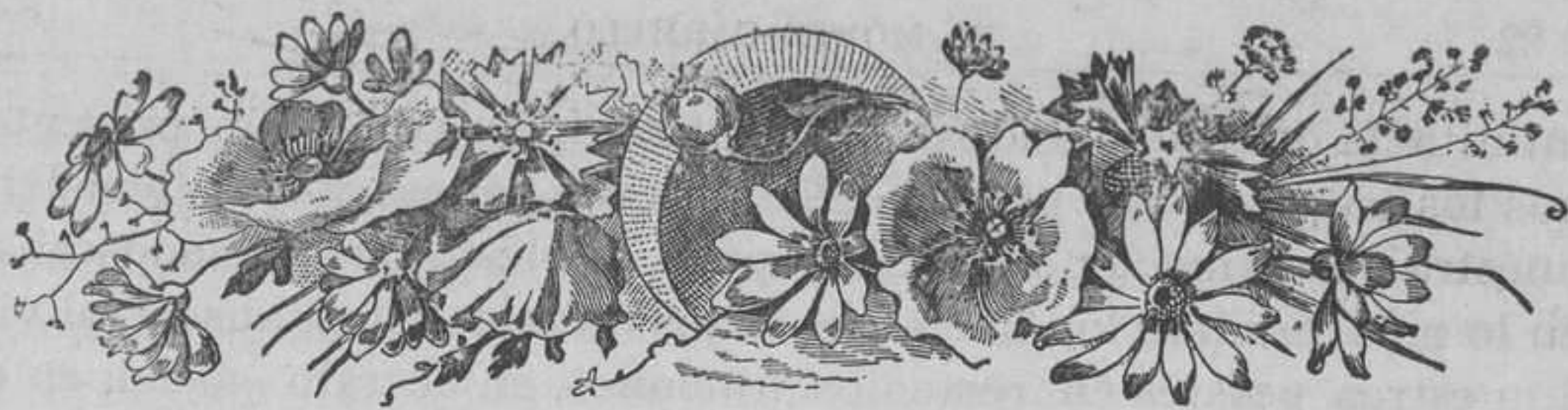
Escuela *Yoga*, de pura contemplación, de Patanjali.

Escribiéronse asimismo en el dicho período algunos tratados de Gramática, pronunciación, prosodia, poesía, matemáticas, astrología y explicación de palabras y frases difíciles religiosas y ceremoniales; los cuales tratados se apellidaron *Vedangas*, que significa miembros ó extensión de los Vedas, y que constituyen ciencias auxiliares para la más perfecta inteligencia de aquéllos.

(Se continuará.)

FR. WILLIAM, C. D.

M. A.



LA ESCUELA DEL DOLOR

IX



CONSIGNADO quedó en los precedentes artículos, que para la cortedad de nuestra inteligencia son y serán siempre acá bajo inapeables las trazas del Señor en el gobierno del mundo, que ignoramos en absoluto la relación que los diferentes acontecimientos, ora prósperos, ora adversos, de nuestra vida puedan tener con el plan general de su Providencia, y que, por consiguiente, en medio de las dudas, incertidumbres y vacilaciones que sin cesar nos acometen, debemos acogernos confiados á la sabiduría, poder y bondad de nuestro Padre celestial que sabe, puede y quiere sacarnos con bien de todo contratiempo, y descansar en sus brazos paternales, á la manera que el pequeñuelo descansa en el regazo de su madre.

Sí, lector querido; inútil será que pongas en tortura tu pobre ingenio para inquirir curiosamente los secretos de Dios y sorprender los misteriosos hilos de ese plan inconmensurable; en vano abrigarás la necia pretensión de abarcar con tu débil mirada lo que ningún mortal vió. Al primer paso te hallarás frente á frente con la infranqueable barrera del misterio, donde se estrellarán tus impotentes conatos y tu curiosidad malsana; porque escrito está: «El que se empeña en escudriñar la majestad será aplastado por la gloria.» (*Prov. XXV, 27.*) ¿Quieres devolver prontamente á tu espíritu la paz perdida y gozar en lo sucesivo de una serenidad á prueba de todos los reveses y tormentas? Pues escucha al Profeta Rey que divinamente inspirado te dice: «Arroja sobre el Señor tu cuidado y él te sustentará; no dejará al justo en perpetua agitación.» (*Ps. LIV, 23.*)

No se deduzca de esto, sin embargo, que debemos prescindir por completo de todo consuelo humano y terrenal. Nuestra confianza en Dios no excluye en manera alguna los consuelos de la tierra. ¿Cómo ha de excluirlos, cuando precisamente es su bondad

infinita la que, adaptándose á nuestra mísera condición presente, nos los ha preparado para hacernos menos penosa y más llevadera nuestra peregrinación? Podemos, pues, sin lesionar ni menoscabar en lo más mínimo los decretos sacrosantos de Dios, buscar alivio á nuestros pesares en remedios humanos, en el trato social, en el seno de una amistad sincera y sólida, en honestos solaces, en las mismas lágrimas.

—¡Cómo! ¿hasta en las lágrimas?—puede ser que exclame aquí alguien, no sin que asome á sus labios desdeñosa y compasiva sonrisa. Llorar no es propio de hombres que en algo estimen su dignidad y su honor, sino de niños, de mujercillas lloraduelos y de cobardes; las lágrimas envilecen y degradan al hombre; en el sexo llamado *fuerte* constituyen un contrasentido, un despropósito, un absurdo.—Entendámonos. Verter lágrimas por cualquier fruslería, lloriquear al menor contratiempo, arguye falta de carácter y poquedad de ánimo; pero también el permanecer impasible siempre y en todo evento, indica estupidez y falta de corazón. Desgraciado el hombre que nunca llora; mil veces dichoso el que en ocasiones dadas sabe y puede llorar. La ciencia de las lágrimas es más difícil de lo que comúnmente se cree. A primera vista parece que al abandonar el claustro materno salimos todos maestros consumados en el arte de llorar, puesto que á todos sin excepción nos es aplicable lo que de sí confiesa el Sabio (*VII, 3*): «Dí (al nacer) la primera voz semejante á la de todos, llorando.» Sin embargo son pocos los que saben llorar: entre lágrimas y lágrimas media un abismo. ¿Queréis saber cuáles son las que degradan al hombre y cuáles las que le enaltecen? Examinad el objeto de ellas, el motivo que las provoca, y lo sabréis. Muy justo y muy puesto en razón nos parecerá seguramente el enérgico reproche que la valerosa Aixa dirigió á su hijo Boabdil, último rey moro de Granada. Conquistada la hermosa ciudad por los Reyes Católicos, aquel príncipe imbécil y afeminado hubo de abandonarla para siempre y partir camino del destierro. Llega al punto desde donde por vez postrera podía divisar su querida Alhambra, y allí se detiene para dirigirle una última mirada. ¡Ah! jamás le había parecido tan bella, tan espléndida, tan encantadora! Ayes lastimeros y sollozos desgarradores arranca el dolor á Boabdil. «Sí, hijo mío—le dice su madre—llora como débil mujer, ya que no supiste defenderla como hombre.» Reproche bien merecido, repito. Empero ¿llamaríamos imbécil, aplicaríamos el dictado de cobarde á un Alejandro Magno que, al escuchar de labios de un filósofo la teoría de la pluralidad de mundos, prorrumpe en copioso llanto, porque aun no había logrado—decía él—sujetar por completo uno solo á su imperio? Llámesele, si se quiere, orgulloso, ambicioso; pero ¿imbécil y cobarde? Sobradas

pruebas llevaba dadas de que no lo era. ¿Fueron deshonrosas para los gloriosos penitentes del Cristianismo las lágrimas con que lavaron las infidelidades y flaquezas de su primera edad? ¿Deshonraron las lágrimas al bendito enamorado de los desprecios Juan de la Cruz, que lloró porque en cierta necesidad extrema le socorría Dios con abundante pan? ¿Se envilecieron, por ventura, aquellos Santos que, pagando justo y legítimo tributo á los sentimientos del corazón y de la naturaleza, derramaron sentidísimas lágrimas sobre la tumba de sus seres queridos? ¿Quién osará tachar de cobarde el llanto con que San Agustín lloró la muerte de su madre Santa Mónica, de aquella madre incomparable que por espacio de tantos años había llorado los extravíos de su hijo? (*Confes, lib. IX, c. XII.*) Pero sobre todo ¿qué decir de las benditísimas, de las inefables lágrimas de Jesús ante el sepulcro de su amigo Lázaro y á la vista de Jerusalén la deicida? ¿Empañaron acaso, podían empañar, la tersura de la majestad que brillaba en su frente?

No; las lágrimas no envilecen, las lágrimas no deshonran. ¿Cómo han de deshonrar, cuando la Iglesia tiene admitidas en su liturgia oraciones especiales para pedir las á Dios; cuando Jesús llama bienaventurados á los que lloran? Tienen las lágrimas legítimas un encanto y un atractivo irresistibles para todo corazón noble y delicado. No hay elocuencia comparable á la elocuencia de las lágrimas. «El silencio y las lágrimas—dice Pananti—son el discurso más elocuente de la inocencia oprimida y de la virtud maltratada.» Constituyen el arma más poderosa que el Señor ha concedido á la debilidad. Causa apoyada en humildes y sinceras lágrimas está infaliblemente ganada.

Llorad, pues, pobres víctimas de la tribulación; llorad sin temor; dad rienda suelta y libre á vuestro llanto; buscad en él un desahogo para vuestro corazón oprimido y angustiado, mientras el Señor os favorezca con beneficio tan inestimable. (Digo esto porque no se me oculta que pudiera llegar el dolor á un extremo tal y anudar vuestra garganta y secar vuestros ojos de tal suerte, que ni siquiera llorar podáis, ni para articular un ¡ay! os queden fuerzas). No devoréis á solas y en secreto vuestras amarguras; porque el dolor concentrado, el dolor que no se expansiona, es el más terrible y espantoso de todos. Pero tampoco os dejéis arrastrar inconsideradamente de cierto prurito ó necesidad de expansionarse que experimenta todo el que sufre. Confiad vuestras cuitas á prudente y discreto amigo, nunca al hombre orgulloso que jamás lloró, ó se avergüenza de su llanto. Os expondríais á palpar crueles engaños. Poco ó nada sabe de penas el que nada ha sufrido, mal sabrá enjugar lágrimas quien nunca las vertió. En vano os esforzaríais en pintarle con viveza de colorido todo lo triste de vuestra situa-

ción; no comprendería vuestro lenguaje. Os miraría como á gente importuna, molesta y enfadosa que viene á interrumpir á destiempo su calma estoica y su egoísta tranquilidad. No tiene corazón, ó lo tiene de estuco.

En cambio, acercaos á uno de esos hombres que han sufrido y llorado mucho. Poco trabajo os costará distinguirlo entre mil. El dolor ha transformado su rostro y todo su ser, comunicándole cierto aire de resignada y dulce melancolía que atrae y cautiva. En el profundo mirar de sus ojos, en el timbre mismo de su voz adivinaréis la hermosura de su alma. Acercaos á él. No serán necesarios por vuestra parte prolijos razonamientos para darle á conocer vuestra aflicción; á las primeras de cambio, como suele decirse, os comprenderá, proporcionándoos ya con solo esto una satisfacción grandísima, una de las mayores, á mi juicio, que en esta vida cabe experimentar. Porque si sensible es de por sí al alma todo dolor, acrecienta de un modo terrible su intensidad el ver que nadie nos lo entiende ni adivina. ¡Cuántos seres afligidos viven al parecer muy acompañados, rodeados de numerosa familia y alternando con multitud de amigos, y sin embargo gimen en el aislamiento más completo, en la soledad más espantosa! Nadie comprende sus pesares, nadie adivina sus dolores íntimos; sus numerosas delicadezas pasan desapercibidas á la esposa, á los hijos, á los domésticos, á los amigos, á cuantos los rodean.

Yo bien sé que no faltará quizá quien califique de minucias y vaciedades todo esto que, copiándolo del natural, voy diciendo (lo cual, después de todo, sería una prueba más de la verdad de mis afirmaciones,) pero abrigo al mismo tiempo la convicción de que tampoco faltará lector, ó lectora, de nuestra humilde Revista que, tropezando en estas líneas con su propio retrato, exclame. «Tiene razón..... es la pura verdad..... parece que se lo han contado.»

Sí; acércate, atribulado—gritaré una vez más—acércate á ese amigo curtido en la adversidad, con que la Providencia te brinda. No sólo te comprenderá al momento, sino que te compadecerá también con toda la sinceridad de su alma generosa. Sabe compadecerse, porque sabe lo que es sufrir. En lugar de discursos huecos y palabrería insulsa, propia de amigos officiosos, hallarás en él atenciones delicadas, ternuras infinitas, generosidad sin límites, desinterés á toda prueba. Establecida entre los dos esa dulcísima corriente de mutua simpatía, os hablaréis de corazón á corazón. Cada palabra suya será una gota de bálsamo para tus llagas; cada lágrima de compasión que veas brillar en sus ojos, arrancará mil de los tuyos; pero no lágrimas angustiosas, sino suaves y refrigerantes. Vuestras almas se conglutinarán una con otra como las de David y Jonatás, ó, mejor dicho, se fundirán en una sola; verificán-

dose así á la letra lo que sabiamente notó San Agustín, que dos amigos no son otra cosa que una sola alma en dos cuerpos. Y esta amistad será tanto más firme y duradera cuanto que está sellada con el sello imborrable de la común adversidad. Inútilmente os empeñaríais en dividir dos corazones que han llorado juntos.

Quedamos, pues, en que ni la religión, ni Dios, soberano Autor de ella, nos prohíben llorar; que las lágrimas legítimas no degradan al hombre, sino que le honran y enaltecen en gran manera; que el no llorar en ciertas ocasiones críticas de la vida, más es indicio de orgullo ó estupidez que de verdadero valor; y por último, que sin menoscabo de la omnímada confianza que á Dios debemos, sin vulnerar ni mucho ni poco sus inalienables derechos, nos es lícito buscar alivio y desahogo para nuestros males en medios humanos, en el trato con nuestros semejantes, en el seno de una sincera y verdadera amistad. Pero sin olvidar jamás ni en caso alguno, antes bien reconociendo implícitamente, que «toda dádiva buena y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces.» (*Jacob. I, 17*).

Hagámoslo así, y la Religión nada hallará que reprender en nuestra conducta.

FR. PEREGRINO, C. D.

(Se continuará.)





ROMANCE DE UNA VOCACIÓN ⁽¹⁾

CAPÍTULO I.

CAMILA

SOR Micaela detúvose á la puerta de la sala de Comunidad. —Espere V. un momento, mi buena Camila,—dijo dirigiéndose á una joven que estaba á su lado;— ahora es tiempo de recreación, y acaso las Monjas estén dentro. Yo entraré y recogeré tus cosas.

Abrió la puerta, pero la sala estaba desierta y abiertas de par en par sus amplias ventanas francesas. Era una tarde calurosa de verano, y las monjas prefiriendo pasar en el jardín su hora de recreación, habían abandonado la sala de Comunidad. A través de las ventanas veíaselas, unas distribuídas en tranquilos grupos sobre la rústica pradera tapizada de margaritas, y otras alrededor de los rosales del camino, alzando sus frescos capullos para aspirar su suave fragante aroma. A veces caía una flor y desprendidas las hojas de su corola descendían revoloteando sobre la grava del camino. Acá y allá distinguíanse figurar envueltas en oscuros velos que diríase discutían sobre la próxima madurez de las uvas que pendían de la abrigada parra, y no pocas se habían deslizado dentro del estrecho invernáculo del jardín para ver cuándo las fresas estarían en sazón. Y, finalmente, veíase una Hermanita, de baja estatura, muy atareada, llenando de frescas flores algunos vasos de tierra que adornaban una rústica hornacina en que se destacaba la imagen de la Santísima Virgen.

Camila Valery se disponía á abandonar á Guernesey la mañana siguiente, y quiso antes despedirse de las Monjas con quienes había trabado amistad durante aquellos quince días pasados en compañía de una hermana que en aquella isla vivía. Camila no era católica, pero hacía muchos años abrigaba el deseo de serlo. En esta ocasión, Sor Micaela, la Madre Asistente, la había ayudado eficazmente á descubrir el verdadero estado de su espíritu, sosteniendo entre ambas varias conversaciones en los ratos que Camila pudo visitar el convento, con el resultado de que la joven viera lo serio y grave del asunto que entre manos traía,

(1) Romance de una vocación, por Aleydis Inglesant. Traducido del Inglés por Fray William, C. D.

y lo peligroso de ir retardando el declarar con franqueza á su familia su deseo de hacerse católica. Pasada esta última tarde en el convento y después de hacer su visita de despedida á la capilla, volvía ahora á la sala á recoger su sombrilla y guantes. Había ya visto á las pocas monjas con quienes había contraído alguna relación durante sus visitas á Sor Micaela; mas estos últimos momentos quiso dedicarlos por completo á la religiosa que más á fondo la conocía.

Sor Micaela invitó á la joven á entrar en la sala.—Las Hermanas están todas en el jardín: por las ventanas podrá V. verlas.

Una especie de arcada con barrotes de hierro y alambres entretejidos en la parte superior, corría á lo largo de la fachada de la casa, y, en el mes de Julio, expresamente abovedada con las enredaderas y pasionarias que trepaban á lo alto, formaba un claustro sombrío sumamente agradable en las horas de calor. Al ver Camila aquellas bellísimas flores, exclamó:

—¡Oh! podría yo llevar una? sería un recuerdo muy grato!

Las que V. quiera, contestó Sor Micaela, y encaminándose á una de las rasgadas ventanas cortó una guía de la trepadora pasionaria.

—Basta una flor sola; es lástima cortar más.

Bajo de aquella bóveda de flores é inmediata á la ventana donde estaban Sor Micaela y Camila, hallábase sentada una Monja arreglando los pliegues de un hábito nuevo que tenía extendido y prendido en un cojín sobre una silla: al oír á Camila, la ofreció un par de alfileres para prenderse las flores en el vestido.

—Cuando yo estaba en el siglo, dijo á la vez que extendía el brazo, no acostumbraba á llevar más que una flor—una rosa,—y eso tan sólo el día que iba á recibir la Sagrada Comunión.

Camila prendió las pasionarias cuidadosamente á su pecho.

—Acaso estas flores,—dijo sonriéndose,—sean también simbólicas,—y dirigió una rápida mirada á aquella magnífica perspectiva que delante de sí tenía—el jardín situado en lo alto de la colina, bañado en la suave luz del sol poniente, y más allá la azulada llanura del mar:— y enseguida haciendo una cortés inclinación de cabeza á Sor Delfina, se separó de la ventana y, llevando á su lado á Sor Micaela, dirigióse á la puerta de la sala.

—¡Oh, mi buena Sor Micaela! dijo, yo quisiera no tener que separarme de la capilla y de V. y de esta encantadora pequeña isla; porque es indecible lo feliz que me he sentido aquí hasta este momento que va á ponerlo fin.

—No piense nunca así, amiga mía,—repuso la Monja, retirándose algún tanto tras de la puerta que tenía entreabierta,—y piense más bien que la siguiente vez que vuelva, se sentirá aun más feliz. En orden á esto, es indiferente el lugar en que V. viva—así sea el arrabal de Limehouse—pues una vez en la iglesia católica, hallará V. la plena satisfacción á sus ardientes deseos de dicha, y la saldrán asimismo al encuentro las verdaderas y sinceras amistades.—Y al decir esto sonrió dulcemente ante las penetrantes miradas de la joven.

—¡Ah! pero, ¿y entre tanto?....—La voz de Camila al pronunciar estas palabras encerraba un abismo de sentido; pero no quería que Sor Micaela

pudiera medir en toda su extensión la dificultad de las pruebas porque tenía que pasar. La oposición que en su casa tendría que vencer, sería terrible; más era preciso no mostrar desaliento ante aquella monja testigo aquellos días de sus entusiasmos.—V. me ha enseñado á conocer mi destino y aun pienso que ha sosegado mi espíritu,—añadió, después de una breve pausa, con seductor acento; —pero aun cuando yo me siento ahora sobremanera dispuesta á arrostrarlo todo, no respondo de igual valor para cuando se presente la ocasión.

—No debe V. de preocuparse por el porvenir,—replicó Sor Micaela.—Tan rara vez sucede que las cosas vengan de la manera que hemos imaginado ó por los caminos que en nuestra mente las hemos trazado, que es realmente malgastar el tiempo el anticiparse con demasiada preparación á lo que haya de venir. Las cosas hay que tomarlas con calma, y no precipitarse. Veremos que aspecto toma su asunto, y desde luego cuente V. con nuestras oraciones.

—¡Ah, sí! Ruegue V. por mí, y por cuantos en esto tienen que intervenir.—Camila oyó con agrado el ofrecimiento de una cosa que no se la había ocurrido solicitar, é inclinándose, dió á la religiosa, que la llevaba poca diferencia de edad, un afectuoso ósculo de despedida, y con una última mirada y sonrisa dejó, bien á pesar suyo, aquel lugar. Sor Micaela cerró suavemente la puerta, y fué á reunirse á la Comunidad que aun estaba en el jardín.

A la mañana siguiente Camila Valery salía con rumbo á Southampton. Al separarse de Mistress Asberry el sentimiento de ambas hermanas fué igualmente intenso; pero á la vez Camila sintió algo así como un interior reproche por su modo de portarse durante los días pasados en compañía de su hermana, pues en lugar de hacer á ésta su confidente, como seguramente la hubiera hecho á no haber sabido por experiencia con cuán poca simpatía era acogido en su familia cuanto en algún momento de expansión descubría de sus íntimos proyectos, prefirió obrar por cuenta propia y disfrutar sus vacaciones independientemente de Alicia, cosa que ahora se la representaba como un abuso algo revolucionario de la hospitalidad de su hermana.

Mistress Asberry había también dejado á su joven huésped en completa libertad en los días que duró su visita; y, no pensando que Camila pudiera emplear el tiempo sino en rondar de acá para allá á través de de la hermosa isla, puso empeño especial en no coartar en nada á una joven que en casa de su madre sufría lo indecible, precisamente por falta de independencia. Y he aquí la causa de que no llegara á percatarse de las visitas de su hermana al Convento de St. Pierre Port. Acaso también el que Camila no la dijera nada, fué por no envolverla en los disgustos que preveía habían por ello de venírsele encima.

Mister Asberry, el marido de Alicia, tenía que ir á Londres á despachar ciertos asuntos, y bajo su cuidado y tutela había de hacerse el viaje de regreso de la joven. Alicia los acompañó al puerto, y besando cariñosamente á Camila, le dijo al partir:

—A lo menos verán en casa que el cambio te ha pintado bien. No te olvides de dar mis memorias á Rhoda, y dila ande bien y que me envíe el retrato de Aroldo, y, por supuesto, muchos afectos á tu mamá.

Después que el *Stella* levó anclas, Camila se abandonó durante una hora ó así, á disfrutar de la situación en que se hallaba. Al principio estuvo contemplando cómo se alejaba la isla poco á poco, y después, dirigiéndose hacia la proa, se entregó por completo á ese sentimiento de libertad y aislamiento que nace de la vista del cielo y de un mar sin límites. Camila no era una muchacha guapa, en el sentido vulgar y corriente de esta palabra, ni su manera de vestir tenía nada que pudiera chocar: sólo su marcada serenidad de expresión era el rasgo saliente en aquel algún tanto pequeño rostro, de bien determinadas líneas, complexión escocesa y brillantes violáceos ojos; á la vez que el conjunto mismo de sus arreos de viaje era la única cosa, en medio de la sencillez de sus vestidos, que podía llamar la atención de un curioso observador. Algún tanto alta y delgada, y de cabello color castaño, descubría en todo su porte, no obstante su sombrero estilo marinero, y su traje ajustado y liso, un distintivo aire mujeril.

A eso de las doce una fina y transparente niebla vino á amortiguar los ardientes rayos del sol. Camila y su hermano político bajaron al comedor, y pareció que el buque moderaba su marcha, y al fin la chimenea dejó por completo de vomitar humo. Más tarde una densa y penetrante neblina envolvió el barco y se posó sobre el tranquilo mar en todas direcciones. Sentíase un calor húmedo y el aire estaba en absoluta calma. La mayor parte de los pasajeros, no pudiendo soportar el calor de los salones y de las literas, hallábanse acá y allá sobre cubierta, unos envueltos en sus mantas de viaje pretendiendo conciliar el sueño, otros tomando té que les era servido por los camareros, quiénes leyendo, quiénes charlando tontamente sobre el aburrimiento y lo interminable de aquellas horas. Con frecuencia aquella capa de niebla parecía separarse de los costados del buque, pero un momento después se espesaba tanto como antes; mientras á intervalos se cernía sobre el silencioso mar el penetrante sonido de la sirena, lanzado por algún otro vapor cuya distancia y posición sólo los marineros prácticos podían conjeturar.

El *Stella* había salido de St. Pierre Port á las nueve de la mañana con un tiempo espléndido, pero apenas había pasado el pintoresco archipiélago normándico, con sus armónicos colores y riente mar, con las estrechas y peligrosas gargantas de sus rocas y su radiante luz solar, se halló sumergido en esta espesa y blanca niebla, y durante un par de horas navegando pausadamente y con todo género de precauciones, había avanzado cosa muy insignificante. Los hombres paseaban arriba y abajo solos ó en parejas, parándose de vez en cuando para hacer alguna pregunta á los oficiales de bordo que por casualidad pasaban á su lado; algunas señoras, cuyos sueltos velos y cabellos impregnados de humedad bastaba para excitar la compasión, hallábanse sentadas melancólicamente en los bancos de cubierta, mientras otras, sin cuidarse para nada de su deshecho peinado, reclinaban sus cabezas en las ásperas mantas de viaje y abultadas maletas, tratando en vano de hallar postura cómoda.

(Se continuará.)



UN RECUERDO



EL día 2 de Diciembre, esa fuerza potente y secreta que se oculta en la tierra, que corre comunicada por hilos metálicos, como portadora del pensamiento humano para alegrar unas veces y entristecer otras al hombre, y cuya esencia no ha podido aún conocer el sabio físico con su poderosa inteligencia, á pesar de tan supremos esfuerzos, me anunciaba en la ciudad de Cádiz la siguiente funesta noticia:

«El P. Estanislao ha muerto.» Aterrado y de estupor yerto emprendí mi triste itineraria hacia Burgos, teatro de su rápida muerte. Llegado á dicha ciudad entré en el templo de nuestra Orden carmelitana. Allí resonaba el canto fúnebre de mis Hermanos en religión, el *requiem aeternam*, el

Dies irae, dies illa
Solvat saeculum in favilla
Teste David cum sybilla;

que en nuestra lengua se traduce:

«Día de grande ira será aquel día
El fuego al mundo volverá pavesa,
cual lo anunció David, y lo decía
La sibila feroz con voz expresa,»

y ese *Libera me Domine*, en que se pide á Dios por el reposo eterno de los finados.

En presencia de cuadro tan lleno de cristiana melancolía, pregunté-me á mí mismo: ¿A quién se elevan estas tristes endechas? ¿Por quién se entonan estas severas armonías?

Lo sabía; eran dirigidas al Rey de la gloria eterna en sufragio y alivio del joven carmelita, Fr. Estanislao de la Virgen del Carmen. Yo oraba conmovido, y no era esto bastante; fuíme á su tumba, y allí, solo, silencioso, meditabundo, reflexivo, pronuncié el *Ne recorderis*. Un momento después evoqué la sombra del que allí yacía, y dije: ¿Dónde estás tú que eras mi Hermano de Religión y amigo mío del alma? ¿Cómo nos has dejado sin darnos un tierno adiós, tú, que eras todo corazón, cuando vivías? ¿Cómo has caído tan pronto en el sepulcro, tú que fríasbas en el primer tercio de la vida?

Yergue tu frente: álzate del sepulcro, que te habla quien tanto te amó. *Surge, qui dormis*. Y no sé si era realidad, ó ilusión mía, parecióme oír

murmurar una voz sorda y secreta que, saliendo del féretro, me decía: «Héme aquí; aquí estoy, pues me has llamado: *Ecce adsum, quia vocasti me*; terminé mi carrera en el mundo, consumé mi vida en breves años, fuí trasladado á mejor vida para que el siglo que yo aborrecí no mudase mi modo de pensar; la parca inexorable segó en hermosa eflorescencia mi vida juvenil; mi espíritu se remontó al santuario de los cielos para cantar, unido á los ángeles, un himno eterno á Dios y á su Madre Inmaculada; y mi cuerpo yacé aquí esperando el día de la resurrección de los muertos.»

La vida de este preclaro hijo del Carmelo fué breve, pero orlada de una fama gloriosa. Era él una descollante figura que sobresalía agigantada en la cátedra sagrada, un genio de primer orden en evangelizar las glorias del cristianismo. Sabía conducir de frente las materias de controversia, desarrollar temas originales y valientes en pro de la Religión de Cristo, desmenuzar con el escarpelo de la ciencia las cuestiones sociales, hoy tan intrincadas por sus rozamientos con la Religión, y salir airoso y boyante en los más difíciles y comprometedores asuntos predicables.

Bordar su vida de apologista católico y de valiente orador sagrado queda para otras plumas mejor cortadas. Baste decir que su voz resonó en nuestros principales templos atrayendo con la fama de su nombre las muchedumbres que con admiración le oían; que las personas científicas quedaban asombradas de su portentoso genio, y hasta los mismos incrédulos, en sus momentos de calma, fluctuaban dudando de su misma incredulidad.

En la muerte de tan insigne religioso carmelita viste luto la Provincia de Andalucía, de la cual era hijo tan amado, y la Orden toda del Carmelo que con él se creía tan honrada.

Para muchos que le lloran tengo una palabra de profunda gratitud. En nombre del R. P. Fr. Bonifacio de la Sgda. Familia, Vicario Provincial de Andalucía, ausente hoy en la América del Sur, en nombre del que escribe estas líneas y de todos los Hermanos carmelitas del finado, que forman la Provincia Bética, reciban gratitud el R. P. Prior de Burgos y los religiosos todos de su obediencia que, llenos de caridad fraterna, recogieron los últimos alientos de nuestro Padre y Hermano, y celebraron solemnes exequias en sufragio de su alma. Con muestras de gratitud nos dirigimos á la Serenísima Sra. Infanta D.^a María Teresa y á su egregio consorte, el Serenísimo Sr. Infante D. Fernando, á la Excelentísima Sra. Condesa de Mirasol, que en sentida carta ha dirigido el pésame á nuestro M. R. P. General, al que esto escribe y á toda la Orden del Carmen. Altamente reconocidos también estamos á la piadosa Asociación de Teresianas de la capital burgalesa, que acordó celebrar y celebró exequias solemnes, y á todos los hijos de Burgos que en piadoso tropel acudieron al templo á orar por nuestro Padre y Hermano querido; y por fin, sepan todos cuantos se han asociado á nuestra intensa pena que los recordamos con el corazón lleno de agradecimiento profundo.

FR. LUIS DEL P. C. DE M.^a, C. D.

Córdoba, Diciembre de 1907



SECCION CANONICO-LITURGICA

DOCUMENTO IMPORTANTE DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE OBISPOS Y REGULARES SOBRE LOS CONFESORES DE RELIGIOSAS Y NIÑAS QUE VIVEN EN COLEGIOS

A las muchísimas consultas que sobre confesores de Religiosas, sean ó no de clausura, se han dirigido en estos últimos años á la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, debemos añadir, para que consten en EL MONTE CARMELO, otras dos que *Acta Sanctae Sedis* publicó con sus Resoluciones en el número de Febrero de 1907. La primera consulta dirigida á la Sagrada Congregación fué la del Sr. Obispo de Mazzara, en Sicilia; del de Citta della Piere (Umbria), la segunda; haciendo entre las dos un total de siete dudas, seis referentes á las Religiosas y una á las educandas que viven en sus colegios.

Antes de publicar el texto de las dudas y de sus resoluciones, nos parece conveniente exponer, para mayor claridad y recta inteligencia de las mismas, el caso que las motivó, tal como se encuentra en *Acta Sanctae Sedis*. Había en la diócesis de Mazzara (y nosotros hemos visto el mismo caso en otras partes) comunidades religiosas que, además de los confesores ordinarios, extraordinario general de toda la comunidad y extraordinario *ad casum*, ó particular para alguna religiosa que lo pidiera con justa causa, tenían otro ú otros extraordinarios particulares que oían *habitualmente* las confesiones de alguna religiosa, estando ó dejando de estar incluída en los casos señalados por el Papa Benedicto XIV en su Constitución *Pastoralis Curae*, de lo cual prescinde el Obispo consultante.

Esto supuesto, el Sr Obispo de Mazzara pregunta:

1.º Si puede tolerarse la antigua costumbre de nombrar para las Religiosas varios confesores extraordinarios, generales y particulares?

2.º Si, concluído el trienio, puede el confesor ordinario ser nombrado por el Obispo para extraordinario general de la misma comunidad por dos ó tres veces al año, al tenor del Concilio Tridentino, sess. 25, cap. 10, *De Regular*.

3.º Si puede tolerarse que, transcurido el trienio, el confesor ordinario sea nombrado extraordinario habitual de algunas religiosas que rehusan confesarse con otros?

4.º Y *quatenus negative*, el Obispo exponente, en atención á la escasez de confesores aptos, pide autorización para poder confirmar á alguno para los conventos de Mazzara Lilybeo.

5.º Si los confesores extraordinarios particulares (entiéndase no habituales) están sujetos á la ley del trienio, terminado el cual, deberán pedir indulto apostólico para poder continuar su ministerio?

6.º Y *quatenus affirmative*, el Obispo orador pide á la Santa Sede, para lo pasado, sanción de todos los defectos, y la facultad de continuar en su ministerio por otro trienio para los mismos confesores.

Hasta aquí son preguntas del Sr Obispo de Mazzara: la siguiente es del Sr. Obispo de Citta della Piere.

7.º Si los confesores ordinarios de las niñas, que viven en los colegios, deben durar solamente tres años, pasados los cuales, no pueden oír confesiones en el mismo colegio, sin licencia de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares?

La Sagrada Congregación, después de pedir el parecer de dos de sus consultores, cuyos votos publica la Revista Oficial *Acta Sanctae Sedis*, ya referida; respondió:

Ad I. *Affirmative*, en cuanto á los confesores extraordinarios generales: *negative* en cuanto á los extraordinarios particulares habituales, exceptuando los casos señalados por Benedicto XIV en la Constitución *Pastoralis Curae*.

Ad II. *Negative*, hasta que haya pasado un año desde que dejó de ser ordinario, á no ser que la falta de confesores aptos obligue al ordinario á proceder de otro modo.

Ad III. *Negative*, exceptuando los casos de que se habló en la respuesta á la duda primera.

Ad IV. Se reforma la duda, y *quatenus negative*; si teniendo presente la escasez de confesores aptos para las comunidades religiosas, puede el ordinario confirmar á alguno en su oficio? Se remite al juicio del ordinario, quien, dada la escasez de confesores aptos, podrá, según le dicte su conciencia, nombrar á alguno, pero solamente como extraordinario general, aunque no haya transcurrido un año desde que cesó de ser confesor ordinario.

Ad V. *Negative*, ó lo que es igual, que los confesores extraordinarios particulares no están sujetos á la ley del trienio, pudiendo serlo muchos años seguidos sin necesidad de indulto apostólico.

Ad VI. *Negative*, es decir, que los nombramientos son legítimos y no necesitan sanción pontificia.

Ad VII. Que las leyes canónicas sobre el confesor ordinario único de los monasterios de religiosas no hablan con los colegios de niñas.

FR. GRACIANO, C. D.

(Se continuará)





Crónica Carmelitana

Inauguración y Bendición de la Iglesia de Vashur (Malabar).—

Dos años ha que se comenzó á formar la nueva cristiandad de Vashur.

Los ciento setenta cristianos, que la constituyen, se han visto obligados á oír la santa misa y practicar sus devociones en un angosto y húmedo local, hasta que el infatigable y celoso R. P. Juan Vicente movió á una distinguida y piadosa dama belga para proporcionar con los recursos de su cristiana caridad una morada más digna al Dios de la Majestad.

El día 10 de Noviembre tuvo lugar la bendición é inauguración de la iglesia. Con el fin de dar más realce y esplendor á la ceremonia asistieron los RR. PP. Serapión, Juan Manuel, Diego y Victorino, un sacerdote nativo y dos del rito siríaco.

El Sr. Magistrado, católico latino, y un alto funcionario del gobierno presidieron la función.

Magnífico golpe de vista ofrecía el altar. En la urna central se destacaba la imagen de Ntra. Stma. Madre del Carmen, al lado del Evangelio, Sta. Bárbara, al de la Epístola, Sta. Clara, preciosas estatuas con que la esplendidez de las hijas de nuestra bienhechora han obsequiado á sus santas patronas. La imagen de N. P. S. José se hallaba colocada en hermosas andas, dispuesta para ser llevada en triunfo por nuestros cristianos.

El altar lucía dos preciosos juegos de candeleros y una gran cruz, regalo también de la referida señora.

Desde la víspera de la función empezaron á venir los fieles de los pueblos inmediatos á pesar de lo desapacible del tiempo, de la copiosa lluvia que caía y de tener que pasar la noche á la intemperie.

Dios premió su favor: el día de la fiesta tuvimos un tiempo espléndido; la bendición revistió gran solemnidad, á la que siguió la misa solemne de *Angelis*, y un religioso *Tantum ergo*.

Inmediatamente se organizó la procesión, cantándose en ella la marcha pontifical de Gounod con letra dedicada al Sto. Patriarca.

Para terminar la fiesta, el que estas líneas escribe, tuvo la satisfacción de bendecir una gran cruz de madera, que se colocó junto á la carretera de Peermade.—*Fr. Victorino de la V. del Carmen*.—Vashur, 11 de Noviembre.

La protección de Ntra. Sma. Madre del Carmen.—Una vez más ha probado la experiencia, que nadie hace á la Virgen del Carmen servi-

cio alguno, por pequeño é insignificante que sea, sin sentir la protección de la Reina del Carmelo.

Muy frecuentes son estas pruebas de la generosidad del corazón de María, siendo esta misma frecuencia la causa de no publicarse todas sus maternales bondades. Sin embargo, créome en el deber de publicar el siguiente hecho, ocurrido en el hospital de Ernakulan, cuyos enfermos reciben diariamente de nuestro Convento los auxilios de la Religión.

El día 1.º de Diciembre enfermó de gravedad una mujer nacida y educada en el paganismo. Suelen los paganos, cuando se ven en algún aprieto, hacer votos á sus dioses, que exteriorizan, poniéndose en el cuello ó muñeca algún idolillo. Esta mujer hizo también su voto, pero no imitó en el modo á los paganos: bien sea por devoción, (si devoción puede decirse) á la Santísima Virgen, bien sea por inspiración, en vez del idolillo se puso una medalla de la Virgen del Carmen.

Al contacto de la imagen de María despertó aquella alma, que dormía el sueño de la infidelidad. ¡Quiero bautizarme! ¡quiero ser cristiana! exclamaba continuamente. Inmediatamente se le administró el santo bautismo, que recibió con grande alegría y devoción, imponiéndosele el nombre de María, en agradecimiento al favor recibido.

A las pocas horas murió santamente, invocando los dulcísimos nombres de Jesús, María y José.

Sea alabada Ntra. Sma. Madre del Carmen, que tan ostensiblemente ha manifestado su bondad con esta feliz mujer.—*Un Misionero.*



NECROLOGÍA

A la temprana edad de 23 años y 6 de vida religiosa ha fallecido en las Carmelitas Descalzas de Begoña la H.^a María Antonia de Santa Teresa.

Alma angelical, era la alegría y solaz de sus hermanas, á quienes servía en el oficio de enfermera con cuidado, puntualidad y limpieza edificantes. En los cuatro meses que ha durado su enfermedad ha dado ejemplos admirables de mortificación y paciencia, que no dudamos le habrán conquistado la corona del cielo.

—En Burgos expiró en la paz del Señor el día 17 de Diciembre el cristiano caballero y querido amigo nuestro D. Carlos Echevarrieta y Pérez San Julián, Procurador de los Tribunales de esta ciudad y ex-concejal del Excmo. Ayuntamiento.

Devotísimo de la Virgen del Carmen, con cuyo hábito fué amortajado, y muy afecto á nuestra sagrada Orden, contaba con la amistad de muchísimos religiosos que veían en él al amigo noble, franco y leal, de cuyos repetidos favores guardaremos perenne memoria.

A su afligida viuda é hijos enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.



Crónica General

Roma.—*Alocución de Su Santidad.*—El *L'Observatore Romano* ha publicado el texto latino del discurso pronunciado por Su Santidad Pío X en el Consistorio secreto del 16 del mes pasado.

Recuerda el Padre Santo que nuestro Señor Jesucristo, antes de su dolorosa pasión, anunció más de una vez y con entera claridad á los apóstoles de su Iglesia que serían oprimidos perpetuamente por las persecuciones de sus enemigos, y que jamás, en este mundo, les faltarían pruebas.

Esta profecía del Divino Salvador la vemos cumplida á la letra actualmente como se ha cumplido también en épocas anteriores, dijo después Su Santidad, y enumeró una á una con dolorido acento las persecuciones que hoy sufre la Iglesia, los ataques de que es objeto, comparándola á una plaza fuerte asediada, á la que los adversarios, valiéndose de la traición y de la estratagema unas veces, y otras luchando á cuerpo descubierto, pretenden rendir y echar por tierra.

Se ocupó Su Santidad muy especialmente de los errores modernistas exhortando al Consistorio á unir sus esfuerzos á los del Vicario de Cristo para alejar, lo más lejos que sea posible, el contagio de aquel error.

Por último, anunció Su Santidad su decisión de crear y publicar Cardenales de la Santa Iglesia Romana á cuatro hombres eminentes que, por su virtud, saber y competencia, se han mostrado dignos de formar parte del Sacro Colegio, y son: Pedro Gasparri, arzobispo titular de Cesarea y secretario del Consejo de Negocios Extraordinarios de Su Santidad; Luis Enrique Luçon, arzobispo de Reims; Pablo Pedro Andrieu, obispo de Marsella; Cayetano De Lai, secretario de la Congregación del Concilio, los tres primeros del Orden de Presbíteros, y el último del Orden de Diáconos.

El 19 se celebró el Consistorio público; en él impuso el Padre Santo el capelo cardenalicio á los cuatro ya indicados, más al Cardenal Rinaldini, ex-nuncio de España, y á nuestro Prelado el Arzobispo de Burgos, que ha recibido el título presbiteral de San Juan *ante portam latinam*.

En honor de la Virgen de Lourdes.—Por decreto *Urbis et orbis* del Sumo Pontífice Pío X (G. D. F.), fecha 13 de Noviembre próximo pasado, inserto en *L'Obsservatore Romano* de 1.º del pasado mes, dispone Su Santidad, accediendo gustoso á las súplicas de muchos Cardenales y Obispos de todas las regiones del mundo, que la fiesta de la Aparición de la Bienaventurada Virgen María, vulgo de Lourdes concedida por el Papa

León XIII á varias iglesias y Comunidades religiosas, sea celebrada en todo el orbe católico con Oficio y Misa propios y rito doble mayor el día 11 de Febrero de cada año, á partir del 1909, siguiente al quincuagésimo aniversario de tan memorable aparición.

Francia.—*El latrocinio de los templos.*—Francia está viendo cómo quedan impunes los mayores crímenes, cómo toda clase de vergüenzas tienen asiento en su administración, cómo sus colonias se ven explotadas por funcionarios del Estado que infligen sobre los pueblos actos de violencia sin detenerse ante los mayores excesos.

El asunto Dreyfus pasó de moda y bien ó mal, inocente ó culpable, ello es que el tribunal lo absolvió. Pero la traición de Berton y Ullmo es de estos días, y aparece no sólo manifiesta y clara, sino también relacionada con la explosión del *Jena* y dos incendios en Tolón.

De esto habla poco la prensa sectaria de España por razones que ella se sabrá, pero en lo que guarda la reserva más absoluta es en lo de los latrocinios que, á nombre de la libertad, se están realizando en las iglesias, como ocurrió recientemente cuando el alcalde, oído el parecer del Consejo municipal, vendió la iglesia parroquial de Bresse por *doscientos sesenta francos!* el púlpito y tornavoz por *cinco francos!* y así por el estilo se fueron adjudicando los demás objetos, como cuadros, imágenes y vasos sagrados.

Y no valga pensar que buenos católicos habrán adquirido esos objetos para evitar seguras profanaciones, pues el púlpito, la cátedra donde tantos años se predicó á Jesucristo, sirve hoy de tribuna á su actual dueño, que es anarquista.

En el ya mísero edificio—dice un periódico de aquella región—sin puertas ni ventanas, se ven esparcidos por el suelo cuadros rotos, pedazos de retablos, girones de colgaduras, hojas de libros corales..... se diría que una horda de bárbaros acaba de pasar por allí.

Sirvan estos lamentables y tristes ejemplos de provechosa lección á nuestro pueblo, previniéndole contra esos radicalismos que políticos audaces y faltos de religión quieren introducir en nuestra patria, afirmando á todas horas que en eso consiste la verdadera cultura y progreso.

¡Mil hermanas!—No es solamente por obedecer á las leyes de la hospitalidad que los gobiernos extranjeros abran de par en par sus puertas á las Congregaciones religiosas expulsadas de Francia, en virtud de leyes inicuas: los hay que hasta solicitan que vayan.

Dentro de algunos días un buque americano, fletado á este efecto, embarcará mil religiosas pedidas á la superiora de las Hermanas de la Caridad para las misiones católicas de América, de acuerdo con los gobiernos de aquellos países.

Este llamamiento del más práctico de los pueblos á uno de los más poderosos elementos de prosperidad de una nación, á esas incomparables bienhechoras de la humanidad, al día siguiente de ser desterradas de su madre patria, donde se les despoja de sus casas, ¿no es la condenación más infamante del más infame de los crímenes?

Inglaterra.—*El miedo de los protestantes.*—El 28 de Noviembre tuvo

lugar en Guildhall una reunión magna para protestar contra los Arzobispos y Obispos anglicanos que traicionan al protestantismo.

Diversos oradores demostraron que de sesenta años á esta parte la iglesia anglicana tiende á aproximarse al catolicismo.

Las Facultades de Teología de Mirfield Ely y Cuddesddan llenan á la iglesia anglicana de padres que son afectos á Roma y minan las bases del protestantismo.

Los altos dignatarios de las iglesias, lejos de oponerse, muéstranse por el contrario, favorables á este movimiento. Las insignias papales que cincuenta años ha eran desconocidas en Inglaterra, encuéntranse hoy en 1.150 iglesias.

Son realmente innegables los progresos del catolicismo en Inglaterra, la cual, al decir de un historiador moderno, puede ser considerada ya como una potencia católica. Y con esta aproximación á Roma coincide la prosperidad de ese gran país, al paso que en los pueblos de la Europa latina el apartamiento de Roma es acompañado de una decadencia rápida é innegable.

España.—*Centenario del V. P. Claret.*—El día 23 se cumplió el aniversario de aquel varón justo tan calumniado por la revolución, que en vida se llamó el P. Claret, modelo de virtudes, sabiduría y prudencia.

Los hijos de la revolución han hecho escarnio de su nombre, procurando sombrear sus actos con todo género de calumnias groseras, haciendo de ello bandera para sus menguados fines y propósitos.

A qué recordar las infames campañas que contra tan venerado siervo de Dios sostuvo la prensa liberal de todos los matices, cuando el P. Claret era confesor de Isabel II?

La Iglesia de Cristo á quien sirvió con toda la fuerza de sus potencias y sentidos le ha colocado en lugar preeminente entre sus hijos más esclarecidos, viniendo á ser el nombre del P. Claret á manera de piedra de toque para distinguir entre la verdad y el error, entre la luz y las tinieblas, entre la Iglesia de Cristo y sus más encarnizados enemigos.

Sus hijos herederos de sus virtudes y de su ciencia y celo apostólico, por la gloria de Dios, los religiosos Misioneros del corazón de María han celebrado con extraordinaria solemnidad el centenario de su nacimiento que se verificó el 23 de Diciembre de 1907.

EL MONTE CARMELO se une de corazón á cuantas solemnidades se han celebrado en honra del P. Claret, una de las figuras de mayor relieve que brillan en la Iglesia de Cristo, en medio de la lobreguez y errores que empañan el siglo XIX.

El Nuevo Nuncio en Madrid.—El lunes, 16, llegó á Madrid el nuevo Nuncio en España, Mons. Vico.

En la estación le recibieron los Obispos de Madrid-Alcalá, Sión, Seo de Urgel y otros, el personal de la Nunciatura y otras distinguidas personas.

El día 19 presentó sus cartas credenciales á S. M. el Rey, y por lo tanto, ha ocupado en las ceremonias palatinas propias de las fiestas de Navidad, el lugar que por su cargo le corresponde. Damos la bienvenida al representante de S. S. en España.

El Jubileo del Papa en España.—Deseando la familia real española corresponder una vez más á las reiteradas pruebas de cariño que de Su Santidad recibe con frecuencia, aprovecha el Jubileo sacerdotal de Pío X para ponerse á la cabeza de ese gran movimiento de la católica España, que tiene por único objeto demostrar al Sumo Pontífice la veneración que se le profesa.

Su Majestad el Rey ha confiado á su augusta hermana la infanta María Teresa, el encargo, que Su Alteza aceptó gustosísima, de cooperar á las fiestas jubilares, procurando que el Párroco de los párrocos vea realizados sus deseos de poseer medios que le permitan acudir en auxilio de las iglesias pobres.

En gracia de las comunidades de religiosas Carmelitas descalzas, que tan poderosamente pueden contribuir á que se cumplan los deseos de Su Santidad sobre la provisión de ropas en las iglesias pobres, publicamos la carta que Su Alteza ha dirigido á los Prelados de España, concebida en los siguientes términos:

«Rmo. señor: Nombrada por su majestad el Rey (q. D. g.), mi amado hermano, presidenta de una Junta que me ordena formar para reunir los obsequios que dedique España á Su Santidad Pío X con motivo de su Jubileo sacerdotal, y deseando cumplir este deber con el celo á que me obliga mi filial amor y entusiasmo hacia el Padre Santo, y un ferviente deseo de cumplir las órdenes del Rey, me dirijo á S. S. Ilma., segura de que abundará en los mismos sentimientos, para suplicarle se una á nuestros esfuerzos y me preste su poderosa ayuda en esta obra.

Como ya sabrá S. S. Ilma., Su Santidad se ha dignado manifestar que deseaba no se le hicieran otros obsequios más que ropas y objetos para el culto, con que poder satisfacer los ardientes anhelos de su corazón, de que no carezcan los templos del Señor de lo necesario para que el servicio divino sea á lo menos decoroso.

Por lo tanto, yo ruego á S. S. Ilma. que convoque á los señores curas párrocos de esa Diócesis para que formen juntas parroquiales con la premura que sea posible, á fin de que todas las personas de buena voluntad puedan aportar su filial y cariñosa ofrenda, unas con sus limosnas y otras con su personal trabajo, reuniendo cuanto sea posible, y después, catalogado y con las inscripciones de quien lo ofrezca ó haya hecho, se remita á esta Junta general, para que, en la misma forma y unido á las ofrendas de toda España, podamos enviarlo á Roma.

Esperando que Su Ilustrísima se digne enviarnos su bendición, le reitero mis respetos, besando humildemente su anillo pastoral.—*La Infanta María Teresa.*»

La Semana Social de Valencia.—He aquí un hecho, continuación de una serie de ellos, que viene á corroborar lo tantas veces dicho: que fuera de los socialistas y anarquistas, que significan la fuerza bruta, la venganza y la guerra, únicamente los católicos se preocupan de veras de la cuestión social, y buscan la manera de resolverla del modo más beneficioso para los obreros, y en general para los pobres.

A la Asamblea de Granada, sucede la Semana Social de Valencia; todo inspirado en igual espíritu, todo animado de igual propósito, todo

en una dirección, todo con el mismo sacrificio, y extendiendo cada vez más la esfera, inflamada en el fuego de la caridad cristiana.

Se inauguró la Semana Social el 12 del pasado en el salón de Obispos del Palacio Arzobispal de Valencia.

Dióse principio á esta solemnidad con la lectura de la carta del Reverendísimo Arzobispo de Valencia dando cuenta á Su Santidad de la próxima celebración de la Semana Social, y la contestación del Secretario de Estado del Papa transmitiendo la bendición del Pontífice para los Prelados, el Clero y los fieles asistentes al acto.

Han acudido á esta Asamblea los Prelados de Valencia, Tortosa, Jaén, Teruel, Ciudad Real y el titular de Loryma; numerosos sacerdotes de distintas diócesis y muchos seglares llenos de un espíritu admirable. Los propagandistas más activos de España se han reunido, para enseñarnos y adoctrinarnos en materias tan poco conocidas.

El cristianismo y la cuestión social; el nuevo esclavo agrario en algunas regiones; la vida del obrero y deficiencias de la legislación obrera; la agricultura en España y el Estado; la misión social de la mujer; la propiedad en sus relaciones con la nueva ley de colonización interior; caracteres de la democracia cristiana; los marítimos mercantes, los sindicatos agrícolas; sindicatos de obreros; las cajas rurales; seguros de accidentes del trabajo; obras mutualistas y de cooperación; organización obrera en Alemania, Bélgica y demás países: tales han sido los temas tratados en La Semana social de Valencia.

En ella han tomado parte los sociólogos cristianos más eminentes que hoy tenemos en España, y que se llaman D. Luis Chaves, D. Severino Aznar, el Sr. Rodríguez de Cepeda, la Srta. María de Echarri, el Padre Vicent, el P. Campoamor, D. José de Posse y Villelga, D. Victoriano Flamarique, D. Amando Castroviejo, D. José María Zumalacárregui, el Sr. Maluquer, el Conde de Retamoso, el Vizconde de Eza y otros: al frente de ellos abriendo La Semana Social, dirigiéndola y coronándola la autoridad eclesiástica representada en los obispos que estaban presentes. Ha sido una semana de labor intensa y fecunda para la patria, de áurea esperanza para la justicia social y para el porvenir del pueblo.

Nota política.—La marcha ordinaria que en la aprobación de los presupuestos seguían las Cámaras se ha entorpecido con las enmiendas que han presentado las minorías al presupuesto de Instrucción Pública. Piden éstas el aumento de seis millones, que se invertirán en la creación de 2.500 escuelas de primera enseñanza y en pensionar á los que vayan al extranjero, á lo que el Sr. Rodríguez Sampedro y el gobierno no se mostraron propicios por entender que las reformas solicitadas, no pueden llevarse á la práctica inmediatamente, por lo que haría estéril su consignación en los Presupuestos. Han mediado con este motivo consultas y cabildeos entre el gobierno y los jefes de las minorías y se ha llegado hasta la ruptura y obstrucción; créese, sin embargo, que se dará al asunto solución satisfactoria, para que una vez aprobados los presupuestos se cierren las Cortes á principios de año, y descansen los diputados de sus faenas parlamentarias. Las últimas noticias son de que se han declarado las Cámaras en sesión permanente para aprobar con brevedad los Presupuestos de 1908.



UNICA FÁBRICA exclusiva * * *

* * * para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados *exprofeso* para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica * en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho

ARIBAU 106. BARCELONA.

Quintín Ruiz de Saura

VITORIA.



BLANQUEADORES Y FABRICA

DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una NUEVA MECHA de Invención y uso exclusivo de esta casa

INVENTO

tan útil y deseado por todos que ha merecido ser



Imprenta de Cecilio Kurlia

Biblioteca Carmelitana

	Pesetas.
Novena y visita á la Virgen del Carmen.	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
Floreillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
Aromas del Carmelo.	1'75
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Preces ante et post Missam dicendæ.	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).	3'50
Voces del Pastor en el retiro.	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.	0'50
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones.	0'20
Vida del R. P. Hermann.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906, en pasta (cada uno).	7
<i>A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.</i>	



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCHARÍSTICA NACIONAL DE 1893

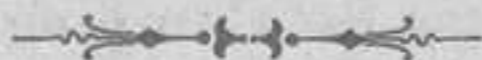
CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

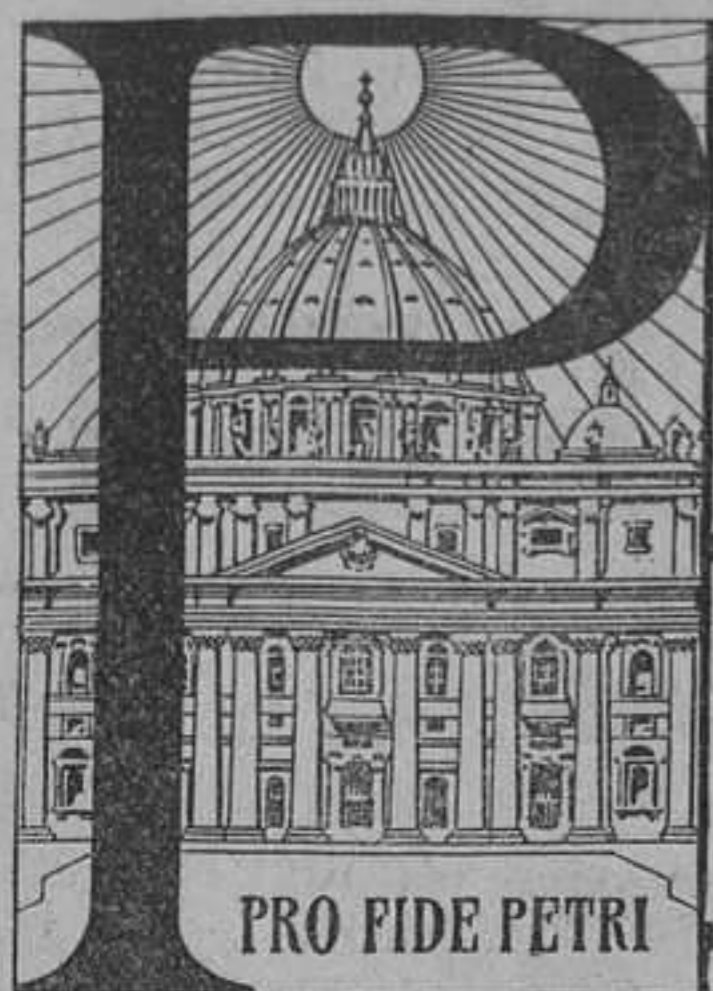
Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.



PÁGINAS DE BIBLIOGRAFÍA

— BOLETÍN —
de la Casa Editorial

LUIS GILI

Librería Católica Internacional
Balmes, 83. — BARCELONA

Año I

ENERO de 1908

Núm. 1

NUESTROS PROPÓSITOS

AL inaugurar sus tareas el establecimiento editorial, que con el nombre arriba indicado tiene el honor de ofrecer sus servicios al público, el presente Boletín, destinado á ser el heraldo anunciador de las empresas y desempeños de la nueva casa, cumple con gusto un deber de cortesía, enviando á sus lectores un atento saludo, con augurios de prosperidades para el año que acaba de comenzar.

Necesidad manifiesta

Obligados por exigencia de nuestra profesión á seguir en catálogos y revistas bibliográficas el movimiento intelectual del mundo católico, venimos observando con pena que, mientras las pocas ó muchas obras que entre nosotros se publican, son muy luego objeto de examen y estudio fuera de España, en cambio apenas se entera nuestro público de la inmensa labor de propaganda que en la actualidad sostiene el Catolicismo en Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra y los Estados Unidos. Sólo á costa de no escasos sacrificios por parte de algunos editores han llegado á ser aquí conocidos los nombres y principales obras de Weiss, Pesch, Hergenröther, Didon, Bougaud, Mercier, Spirago y muy contados más; pero ¿cuántos son los que tienen noticia de Wilmers, Rauschen, Allard, Mons. Le Camus, Bardenhewer, Dhorme, D' Hulst, Sac. Ballerini, Desurmont, Newman, Spalding y otros innumerables, reputados, dentro y fuera de sus respectivos países, como ilustres representantes de la ciencia católica en nuestros días?

Activa campaña

Esta consideración nos ha movido á emprender una activa campaña, encaminada á aminorar el estado de aislamiento é incomunicación

en que nos hallamos respecto de lo que se piensa y escribe en el extranjero; y, al efecto, nos hemos decidido á poner á disposición del público, en ediciones de esmerada factura tipográfica é insuperables condiciones de baratura, traducciones bien hechas de las obras contemporáneas más notables, prefiriendo entre éstas las que han merecido el aplauso unánime de los doctos, y que han sido además compuestas mirando á la índole y necesidades de la época presente.

Primera publicación

Á la cabeza de la serie de nuestras futuras publicaciones plácenos poner, á manera de invocación y sagrado distintivo, el nombre adorable de **JESÚS** con la historia de su **VIDA ESCRITA PARA LOS NIÑOS Y EL PUEBLO**, por la delicada é insinuante pluma de la *Madre María Loyola*, Religiosa del Convento de Santa María de York, uno de los mejores libros de propaganda católica infantil y popular que han caído en nuestras manos.

Admira y sorprende la elegante sencillez con que la autora acierta á presentar la sublime figura del Redentor del Mundo, describiéndola con todos los detalles de realismo humano é histórico que se registran en su vida mortal y pasible, y á la vez con los resplandores divinos, que sobre ella proyecta la luz sobrenatural de milagros y profecías. De este modo la angelical escritora aspira fundamentalmente á conseguir el fin que se propone de imprimir con trazos indelebles, en el corazón é inteligencia de los pequeños y humildes, la imagen de Jesucristo Dios, como preservativo de soberana eficacia contra la atmósfera envenenada de sensualismo pagano y de escéptica incredulidad, característicos de nuestros tiempos.

La obra saldrá á luz á fines del corriente mes, con el título de

JESÚS DE NAZARET

HISTORIA DE SU VIDA CONTADA Á LOS NIÑOS,

por la *Madre María Loyola*, Religiosa del Convento de Santa María de York, publicada bajo la dirección del *Padre Thurston*, S. J., y traducida directamente del inglés por el *Padre Juan Mateos*, Agustino.

Debemos consignar aquí que la traducción del P. Mateos refleja con esmerada fidelidad la evangélica sencillez que la autora pone en el estilo de su narración, sin perjuicio de realzar con frecuencia las bellezas del original.



Muestra de los grabados que contiene la obra

Cualidades didácticas del libro

Para despertar y dirigir el sentimiento religioso, moral y artístico de los niños y jóvenes, no sabemos que pueda ponerse en sus manos nada más á propósito que esta relación, sencillamente sublime, de la vida del Dios-Hombre, nutrida de doctrina sólida, exornada con poéticas descripciones y escenas de sin igual ternura, enriquecida con numerosas aplicaciones de carácter práctico é ilustrada con hermosos grabados que reproducen las obras más inspiradas del arte pictórico cristiano.

En la traducción se ha procurado que la dicción sea castiza y esmerada, el lenguaje claro y estrictamente ajustado á las reglas de la Gramática; y el estilo, imitando el de la autora, hasta donde la diversidad de idiomas lo permite, escatima de intento el empleo de largos períodos, casi siempre ineficaces para fijar la movediza atención de los tiernos lectores. Á la consecución de este objeto importantísimo se dirigen de un modo especial los esfuerzos de la Madre Loyola — conforme podrá apreciarse en la misma traducción castellana—; y, al efecto, pone en juego cuantos recursos le sugiere su talento y exquisita sensibilidad de mujer, procurando herir la imaginación de los niños y mantener

despierto su interés. Una pregunta inesperada, una anécdota curiosa, una descripción pintoresca, una escena conmovedora, una exclamación de asombro cortan oportunamente la monotonía del relato, y sirven de excitante de la curiosidad.

Añadamos, para concluir, que los datos de corografía histórica contenidos en la obra se hallan en armonía con los últimos descubrimientos arqueológicos.

Condiciones Materiales

La obra formará un volumen de 12 y $\frac{1}{2}$ \times 19 y $\frac{1}{2}$ centímetros, de unas 350 páginas de nutrida lectura, cuidadosamente impresas con tipos claros y nuevos.

En el texto irán intercaladas **16 hermosas láminas**, tiradas aparte.

Ediciones

Las ediciones serán dos: la **primera**, de **propaganda** y para que sirva de *lectura en las Escuelas y Colegios*, que se venderá al ínfimo precio de

Ptas. 2

encuadernada en cartóné, con cubierta á dos tintas.

Y la **segunda**, para ser adoptada como **libro de premio ó regalo**, que se tirará en papel de clase superior al

de la primera, y se venderá encuadernada en tela, con plancha alegórica y rótulos en oro á

Ptas. 3.

Un ruego

Siendo el objeto principal que nos proponemos con la publicación de este libro, difundir el conocimiento de nuestro adorable Redentor, y, como consecuencia, el amor á su sagrada Persona, rogamos encarecidamente á todos los que deseen cooperar á tan laudable fin que se dignen honrarnos con sus pedidos, en la seguridad de que les concederemos las mayores ventajas.

Regalo de un ejemplar de la obra

Así, pues, *regalaremos un ejemplar de la obra á todo el que pida doce ejemplares*, ó, en otros términos, enviaremos 13 ejemplares por el precio de 12.

Al hacer los pedidos téngase presente que, corriendo los gastos y riesgos de los envíos de cuenta del

comprador, al encargar un solo ejemplar hay que añadir á su precio

40 céntimos para franqueo y certificado.

Por cada doce ejemplares, el aumento de importe correspondiente á gastos de correo será de

Ptas. 1'75 en total.

MODO DE EFECTUAR LOS PAGOS

Necesitando evitar por el momento complicaciones que dificulten la buena marcha administrativa de la casa,

sólo serviremos

los pedidos que vengan acompañados de su importe en libranza del Giro Mutuo, sellos de correo (certificando en este caso la carta), ó en letra de fácil cobro. Huelga advertir que esta determinación no se refiere á las personas que tengan cuenta corriente con el establecimiento.

NOVÍSIMA BIBLIOTECA ECONÓMICA

DE

CIENCIAS ECLESIAÍSTICAS Y ESTUDIOS RELIGIOSOS

Á continuación del libro anunciado anteriormente iniciaremos la publicación de una *Novísima Biblioteca Económica de Ciencias Eclesiásti-*

cas y Estudios Religiosos, que se compondrá de obras escogidas de los más ilustres escritores contemporáneos,

tales como:

SCHANZ, PESCH, BARDENHEWER, HUMMELAUER, K. KROGH-TONNING, UEBERWEG, BRÜCK, STÖCKL, WASMANN, WILMERS, KAUFMANN, DE WAAL, SCHMITZ, HERGENRÖTHER, FUNK, PASTOR, GRISAR, GUTBERLET, KETTELER, EHRARD, RAUSCHEN, CATHREIN, WILLEMS...

ALLARD, LAGRANGE, VIGOUROUX, FOUARD, MEIGNAN, MERCIER, OLLÉ-LAPRUNE, JOLY, HELLO, MONS. LE CAMUS, MONS. GAY, GARDEIL, GARDAIR, DESURMONT, MONSABRÉ, OLLIVIER, ETOURNEAU, JANVIER, DE LAPPAR-

RENT, BRUNETIÈRE, FONTAINE, D' HULST, SERTILLANGES, VALLET, DUCHESNE, BATIFFOL, LECLERCQ, ABBÉ DE BROGLIE, GOYAU...

SAC. BALLERINI, CAPECELATRO, PAVISSICH, CERNICCHI, CELLINI, CIOLLI, MARUCCHI, SEMERÍA, MINOCCHI, POLIDORI, MICHELETTI, CAVALLANTI, TONIOLO, PAROCCHI, MOLTENI, LAPPONI...

NEWMAN, WISEMAN, MANNING, DALGAINNS, WARD, GIBBONS, IRELAND, ZAHM, CLARKE, COLERIDGE, SPALDING...

á las cuales obras procuraremos agregar otras similares á las mismas, de autores españoles, seleccionando siempre las que sobresalgan por la excelencia de la doctrina, belleza de la forma y especial adaptación á las exigencias de la época.

Para dar comienzo á la serie tenemos en preparación, bastante adelantada, la traducción del magistral y bellissimo tratado de **TEOLOGÍA PASTORAL** del M. R. P. DESURMONT, Redentorista, que lleva por antetítulo **LA CHARITÉ SACERDOTALE** y cuya 3.^a edición ha salido recientemente á luz en la vecina república. Asegura Mons. Isoard

que rara vez se publican obras de tan subidos quilates, y tan propias para producir frutos de gracia y de bendición durante muchas generaciones. De ella dice también *L'Ami du Clergé*, QUE ES, SIN COMPARACION POSIBLE, EL MANUAL MÁS PERFECTO DE **TEOLOGÍA PASTORAL** que posee la literatura eclesiástica de Francia.

Como los méritos de este ilustre escritor son poco conocidos en España, nuestros lectores han de permitirnos insertar la siguiente nota biobibliográfica, debida á la pluma del *P. A. Riblier*, de la misma Congregación, y que explica suficientemente

QUIEN ERA EL P. DESURMONT

«Nacido en Tourcoing (Norte de Francia) el 23 de Diciembre de 1828, y fallecido en Thury-en-Valois (Oise) el 23 de Julio de 1898, el M. R. P. DESURMONT es una de las glorias de la vida religiosa y del clero francés en el siglo diecinueve.

»Naturaleza rica, ardiente, exuberante de inteligencia y corazón, carácter grande, generoso, enérgico, hombre de profunda doctrina y de levantada virtud, el sabio escritor ha desempeñado un papel importante, no sólo en la Congregación, en la que ejerció por espacio de veintidós años el cargo de Provincial, sino en otras Ordenes religiosas, que se felicitan de haberle tenido de predicador, consejero, ó visitador apostólico, y en el clero secular, del que fué durante treinta años, en Francia y Suiza, la luz, la gloria y el apóstol.

»El M. R. P. DESURMONT era un maestro en ascetismo y en pastoral. Imbuído de la doctrina tan práctica y tan saludable de San Alfonso, ha condensado ó desenvuelto sus enseñanzas lo mismo con la pluma que con la palabra.

»Algunos de sus escritos andan en todas las manos piadosas. Baste citar: *Le Retour continuel à Dieu*,

L'Art divin de l'Oraison mentale, *La Semaine du serviteur de Marie*, *Le Catéchisme de l'Oraison mentale*, la mayoría de las cuales ha alcanzado 20, 30 y hasta 45 ediciones.

»Desde el doble punto de las ideas y de las virtudes, de la doctrina y de la vida, de los principios y de la conducta, las obras del M. R. P. DESURMONT son de admirable actualidad, y al mismo tiempo de general provecho, y están llamadas á prestar á las almas (nuestra Congregación lo sabe bien por experiencia) los servicios más señalados en lo por venir como en lo presente.

»Esas obras no son, como tantas otras de nuestros días, vulgaridades corrientes, traídas y llevadas por todas partes, compilaciones tomadas de todos los libros, plagios de todos los autores, sino ideas personales, labor nueva y original, producción de un espíritu de temple superior.

»El Cardenal Vives escribía en 7 de Noviembre de 1905: LA OBRA EMINENTEMENTE SACERDOTAL DEL RDO. P. DESURMONT QUEDARÁ COMO IMPERECEDERO MONUMENTO PARA EL MAYOR BIEN DEL CLERO SECULAR Y REGULAR...»

PARA TERMINAR

En el próximo número daremos extensos detalles sobre la índole, contenido, condiciones tipográficas y precios de los volúmenes que publicaremos (D. M.) en el curso del año. Las personas que deseen suscribirse á la NOVÍSIMA BIBLIOTECA ECONÓMICA DE CIENCIAS ECLESIASTICAS Y ESTUDIOS RELIGIOSOS, así como los que tengan á bien manifestar su adhesión á nuestro proyecto, prestarán á éste un señalado favor, alentándonos con su cooperación y aplauso á la realización de la idea.

Esperamos que nuestro público aprecie la importancia y oportunidad de la empresa que acometemos, y secunde con su apoyo los desvelos y sacrificios que para llevarla á cumplida realización debemos imponernos. Sin el favor decidido de ese mismo público, nuestros esfuerzos, aunque generosos, serían pobres é ineficaces para dar cima á las muchas dificultades con que habremos de tropezar en nuestro camino.

Aunque una parte de nuestras publicaciones ha de dirigirse á los católicos en general, que desean estar al corriente de las grandes cuestiones religiosas y sociales de la época; pero de un modo especial muchas de ellas han de interesar á los eclesiásticos, los cuales hallarán en nuestra BIBLIOTECA un auxiliar indispensable para el desempeño de su misión de maestros y guías de la sociedad.

LIBROS RECIBIDOS Y NOTAS DE INFORMACIÓN

En esta Sección anunciaremos las obras católicas recientemente publicadas de las cuales tengamos noticia, dedicando preferente atención á las que nos sean remitidas. Rogamos, pues, á los autores, editores y libreros, que se sirvan enviarnos nota circunstanciada de sus nuevas publicaciones, en la confianza de que nos complaceremos en registrarlas en este lugar.

OPERACIONES Á QUE SE DEDICA ESTA CASA ESPECIALMENTE

RAMO EDITORIAL

Ponemos á disposición del público nuestros servicios para la publicación por cuenta de sus autores de toda clase de obras, desde las más económicas hasta las de mayor lujo, siempre que estén conformes con la fe y la moral católicas.

Dadas nuestras buenas relaciones con las Comunidades Religiosas, Seminarios, etc., podemos ofrecerles estos trabajos editoriales en las mejores condiciones de economía y esmerada presentación tipográfica.

Remitiremos presupuestos á petición de los interesados.

RAMO DE LIBRERÍA

Venta de LIBROS LITÚRGICOS y otros de TEXTO y CONSULTA en latín, español, francés, italiano, inglés ó alemán, sobre ciencias eclesiásticas en sus diversos

ramos: FILOSOFÍA, TEOLOGÍA, SAGRADA ESCRITURA, HISTORIA ECLESIASTICA, DERECHO CANÓNICO, DISCIPLINA, PATRÍSTICA, APOLOGÍA, ELOCUCIÓN SAGRADA, CATEQUESIS, LITURGIA, PASTORAL, ETC., todas las cuales podrán obtenerse por nuestro conducto en ventajosas condiciones, lo propio que si se trata de OBRAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS, siempre con la condición de que no pertenezcan al número de las condenadas por la Iglesia.

SERVICIO HONROSO

La nueva casa editorial se honrará con servir gratuitamente este BOLETÍN en la Península, Islas adyacentes y en todas las Américas Latinas, á los Eminentísimos y Reverendísimos Nuncios, Delegados Apostólicos, Cardenales, Arzobispos y Obispos, Ilustrísimos Cabildos, Seminarios Conciliares, Conventos, Colegios y Residencias Religiosas, Clero parroquial y á todas las personas que lo soliciten.